

## **La crítica Nietzscheana al Estado Moderno**

Tesis Presentada Para Obtener El Título De  
Filósofa  
Universidad de Cartagena

Gaby Mercedes Ríos Vera  
Diciembre de 2016

Copyright © 2016 por Gaby Mercedes Ríos Vera. Todos los derechos reservados.

## **Dedicatoria**

Dedico este trabajo, a los amantes de la filosofía, a mis lectores y en especial a aquellos que encuentran en el saber la pasión necesaria para sobrevivir a la realidad.

## **Agradecimientos**

Agradezco este trabajo de grado a mis padres, porque sin ellos no habría alcanzado este logro, gracias por ser mi apoyo incondicional y darme el amor y la fuerza para afrontar el día a día, no hay descripción alguna para expresarles la gratitud infinita que siento hacia ustedes.

A mis amigos, y en especial a mi mejor amiga Zita, porque fue mi cómplice en estos arduos años de estudio y porque se ha convertido en parte de mi vida, porque crecimos juntas en esta aventura y he aquí completado uno de los primeros pasos de mi vida profesional a su lado.

## **Resumen**

En este trabajo se analiza la crítica hecha por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche al Estado moderno de la Alemania de su época, a saber, el segundo Reich. A través de este análisis abordaremos la crítica al sistema democrático, al nacionalismo y a la situación del sistema educativo, elementos que llevaron a la consolidación de los movimientos de masa en la modernidad y al sostenimiento del Estado liberal, fruto del siglo XVIII. Con base a esto, me propongo a hacer una lectura política del pensamiento de Nietzsche sobre la estructura del Estado y del papel que la filosofía, como rama del conocimiento inherente al desarrollo del hombre y de la educación, ocupa bajo el nuevo paradigma de poder.

*You need  
chaos  
in your soul  
To give birth to  
a dancing  
star.*

- Friedrich Nietzsche

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I.CRÍTICA A LOS RÉGIMENES TOTALITARISTAS .....	12
1.1 SISTEMAS MORALES .....	17
1.2 DEMOCRACIA COMO FORMA DE GOBIERNO TOTALIZANTE .....	19
CAPÍTULO II. LA CRÍTICA AL ESTADO EN NIETZSCHE.....	26
2. 1 REDUCTOS DEL CRISTIANISMO EN EL ESTADO MODERNO .....	31
CAPÍTULO III. LA CONCEPCIÓN NIETZSCHEANA DEL ESTADO .....	39
3.1 LA FUNCIÓN DEL ESTADO AL SERVICIO DE LA CULTURA .....	45
3.2 PAIDEIA ARISTÓCRATICA .....	53
CONCLUSIÓN .....	63

## INTRODUCCIÓN

La filosofía es una rama del saber de amplio reconocimiento e importancia histórica para la humanidad en general. Desde la antigua Grecia, el ser humano se preocupó por cuestiones relativas a su existencia, así como también por problemáticas que emanaban de la vida en sociedad a la que estaba determinado por naturaleza. Es así como desde la antigüedad la filosofía se ha venido edificando como una actividad necesaria al desarrollo del hombre, puesto que abre fronteras de pensamiento que se tienen por desconocidas e inimaginables. Ahora bien, con el advenimiento de distintos modelos económicos, tecnológicos, sociales y políticos, se ha catalogado a la misma como un campo de saber relegado de rigurosidad científica y por lo tanto de segunda categoría frente a las corrientes empíricas, las cuales gozaron de prestigio desde la ilustración y se valorizaron aún más en lo que hoy denominamos globalización, fenómeno que nos ubica en la actualidad.

Así, la filosofía ha venido atravesando por una crisis que va en aumento, en razón de que los paradigmas económicos consideran sus aportes humanísticos como aquello que carece de relevancia por situarse en “abstracto” y no contribuir, de manera directa a la cadena del ciclo productivo del que se espera pueda generar más ganancias que pérdidas. La filosofía al ser un conocimiento que no está al servicio del Estado, de la economía y de la religión, cada vez se enseña menos, porque representa como lo dijimos, una pérdida para el sistema. El conocimiento entonces debe guardar estrecha relación con el progreso industrial de un sector específico, de lo contrario no tiene ningún tipo de validez para la sociedad.

Nietzsche nació en Röcken en el año 1844 y estudió en la universidad de Bonn con O. Jahn y F. Ritschl, pasando en 1865 a Leipzig, dónde cursó filología y comenzó a entusiasmarse con Schopenhauer y la música. Allí trabó amistad con Erwin Rohde y luego con Richard Wagner. Nombrado el año 1870 profesor ordinario de filología clásica en Basilea, donde se relacionó con J.J Bachofen y Jakob Burckhardt, abandonó el cargo en 1878 por grave enfermedad, después de haber roto con Wagner. (Mora, 2001. Pág. 285)

El pensamiento de Nietzsche, no puede reducirse a un campo en especial, por la sencilla razón de que sus reflexiones trascienden la barrera epistemológica de cada materia, es por ello que se considera un filósofo cosmopolita cuyas reflexiones pueden aprehender la vida de manera general y permitir así una visión crítica del mundo. A partir de su inusual estilo aforístico y su intempestividad para hacer oposición a modelos tradicionales, es de bastante complejidad manejar un hilo hermenéutico continuo de su planteamiento teórico, por lo que en esta investigación se trata de ofrecer al lector una interpretación organizada sobre varios aspectos que corresponden a la realidad humana con lo que se pone en evidencia el carácter vigente del pensamiento nietzscheano. La riqueza de su filosofía puede ser adecuada aún en el presente, por lo cual se puede afirmar que Nietzsche es un pensador a la vanguardia que en su escribió en su momento no para los hombres de su época si no para los del futuro.

Nuestro filósofo es conocido por la crítica a los valores que realizó. El profetismo de Nietzsche es pura y simplemente una consecuencia crítica de los valores de la cultura presente, pues la cultura que ha abrazado una falsa tabla de valores debe desembocar necesariamente en el hundimiento y en la decadencia, debe quedar sepultada por la marea que avanza impetuosa y de la cual solo se salvarán los que sientan como propia la necesidad de superación del hombre. (Mora, 2001. Pág. 286)

A partir de dicha crítica, se eleva el derrumbe del mundo europeo, ya que esos valores que servían de fundamento universal, dejan sin sustento las creaciones sociales en las que se movía el ser humano en su cotidianidad. El cuestionamiento de las bases sociales y la destrucción de la cultura occidental, genera el punto de partida de Nietzsche para dar paso a una nueva filosofía que penetra no solamente en el ámbito ético sino también en el político, elemento que es inherente al hombre en su condición humana.

La faceta política de Nietzsche no ha sido trabajada con el mismo interés que su perspectiva estética y ética. La interpretación errónea de su filosofía asociada al auge del movimiento nacional socialista contribuyó a generar un estigma sobre su pensamiento, a saber, el de ser el fundamento filosófico de los fines proselitistas nazis. En esta investigación mostraremos como el nazismo difiere tajantemente de sus ideas filosóficas sobre lo que se debe ser la vida de los hombres.

Originalmente su hermana Elisabeth Förster-Nietzsche, una acérrima aficionada antisemita, influenciada por su marido, fue quien desvió los planteamientos de Nietzsche para posteriormente comprometerlos con pilares del partido nazi. Gilles Deleuze en una entrevista dijo que Elisabeth hizo un trabajo muy nocivo, que favoreció todas las interpretaciones de los nazis. No falsificó los textos, pero todos sabemos que hay otras maneras de deformar el pensamiento, simplemente mediante una selección arbitraria de los papeles del autor. Conceptos nietzscheanos como el de <<fuerza>> o el de <<amo>> son demasiado complejos para traicionarlos mediante cortes de esta clase (Deleuze, 2002, pág.155) , así pues, la propaganda nazi se apoyó en el ideario filosófico de Nietzsche y uno de los responsables de la distorsión fue un profesor de filosofía de raíces checas llamado Alfred Bäumler quién lo utilizó como referencia legítima del nacionalsocialismo, de manera que fue muy estudiado en los

colegios y universidades de Alemania para contribuir a la popularización de Hitler al poder. No obstante, las obras de Nietzsche hablan por él, y se puede establecer no tuvo inclinación por ningún partido político de su época, además, hizo duras críticas al antisemitismo y al nacionalismo por lo que es imposible catalogarlo como protonazi.

## **CAPÍTULO I**

### **CRÍTICA A LOS REGÍMENES TOTALITARISTAS**

Los regímenes totalitaristas son como el tipo de enfermedad que en sus inicios es asintomática para su portador, estos dan la impresión de que se gestaran silenciosamente bajo disfraces que son lo bastante comunes para la cotidianidad por lo que a primera vista parece imposible reconocérseles y, una vez son descubiertos, están tan avanzados que la metástasis que hacen amparados en el seno del Estado, nos involucra a todos, puesto que el fin último de estos tipos de regímenes está no sólo en el control global sino que junto a ello pretende destruir la humanidad.

El totalitarismo ha tenido consecuencias nefastas para la humanidad, una de las características de este movimiento es de encubrir el efecto que tuvieron en un determinado colectivo social, por ejemplo en lo que tiene que ver con las víctimas nunca ha habido estadísticas concretas sobre la suma completa de afectados, no es de desconocimiento que en los grandes conflictos bélicos el número de muertos es aún un enigma. Para evitar los procesos judiciales, los gobiernos totalitaristas se encargaron de manipular y ocultar la suma real de los muertos en el período de las dictaduras, tal es el caso de uno de los acontecimientos más funestos en la historia de la humanidad, el holocausto Nazi, que fue una terrorífica campaña genocida contra minorías étnicas, raciales y culturales la cual tuvo a Alemania como punto de partida. Los exterminios y purgas fueron claves para la estadía de Hitler en el poder. En este sentido, el fanatismo y desequilibrio ideológico característicos del totalitarismo llevan a

considerar que la diferencia es un peligro y una amenaza que debe ser aniquilada, debido a que cualquier forma de oposición es enemiga para el progreso del régimen, dicho de otra forma, con la eliminación de lo dañino que vendría a ser lo diferente se consigue el resultado esperado de cada ismo, puesto que la individualidad es la contravía de la filosofía totalizante, si bien, no hay espacio para el individuo sino para las masas que una dictadura en ascenso puede suprimir para su garantizar su bienestar.

Ahora bien, el gobierno totalitario no obstante su manifiesta criminalidad, se basa en el apoyo de las masas (Arendt, 2007. Pág. 15). El punto de partida es la ficción de orden utilitarista del “bien común”, pues resulta que dicha categoría es la que determina el valor de cada persona equiparándolo como igual a sus inter pares, con esa visión antropológica se busca producir la máxima felicidad posible para el mayor número de personas, postulando en esta medida la utilidad como el valor principal. La lógica del utilitarismo, siguiendo a Bentham está en medir la acción en posibles resultados de felicidad o dolor, de ahí que sea moralmente buena la acción que produce más placer que dolor, de acuerdo con Cícero Araujo para Bentham la felicidad de la comunidad no puede estar relacionada con un bien apartado de los individuos, sino que debe ser una simple suma de las felicidades individuales (Araujo, 2008. Pág. 275)

Con lo anterior es evidente que el utilitarismo transforma la función del Estado para con la sociedad, porque incita a superponer nuestra autonomía a segundo lugar, en ese sentido el hombre no es un fin en sí mismo, sino un medio para los demás, con lo que también se entiende que la felicidad individual es imposible y que el único camino es la felicidad colectiva. Sin embargo, el utilitarismo encuentra su expresión más radical con John Stuart Mill quién

afirma que “sólo son felices [...] aquellos que se marcan objetivos distintos de su felicidad personal: por ejemplo: la felicidad de los demás, el progreso de la humanidad, o incluso un arte o una ocupación que se pongan en práctica como fines ideales en sí mismos y no como medios. Aspirando de esta manera a otra cosa distinta, encuentran la felicidad a lo largo del camino. Los goces de la vida [...] son suficientes para convertirla a ésta en algo agradable cuando se les disfruta en *passant*, sin considerarlos como el principal objetivo” (Mill, 2012, párr, 6.) De acuerdo con Mill se trata de una moral que nace para depender de la aprobación social, idea a la que más tarde Nietzsche se contrapondrá por el igualitarismo que sugiere la doctrina de Mill.

Así pues, teniendo en cuenta el significado del utilitarismo como teoría ética filosófica, no está de más agregar que, en primera medida el precedente histórico de esta doctrina fue el hedonismo epicúreo, que planteaba el placer como bien supremo y el dolor como un mal indeseable. Para los epicúreos la naturaleza ha puesto como objetivo de todas las acciones de los seres vivos (incluidos los hombres) la búsqueda del placer, como lo muestra el hecho de que de forma instintiva los niños y los animales tienden al placer y rehúyen el dolor. El placer y el dolor son pues los motivos fundamentales de todas las acciones de los seres vivos (Torre de Babel Ediciones, 2016) En segunda instancia, el postulado del hedonismo iba dirigido para el ser en su individualidad pero ello dio un giro en la modernidad, en el que mediante la filosofía inglesa del siglo XVIII el utilitarismo adoptó premisas elementales del hedonismo para acomodarlas ya no para el ser individual si no para el ser en sociedad. Ahora bien, este cambio cualitativo tuvo repercusiones en el terreno político, específicamente en la democracia, en donde las categorías de “bueno” y “malo” que en principio correspondían a la filosofía pasan a

adquirir fuertes connotaciones políticas que paulatinamente encontrarán representación directa con el Estado.

Nietzsche en *“La genealogía de la moral”* plantea que el concepto de preeminencia política se diluye siempre en un concepto de preeminencia anímica (GM, § 6. Pág.48) con lo que quiso decir que todo régimen político necesita de un código moral que lo refuerce y que le dé sentido a su existir, por ello la tarea de las instituciones sociales es la de vigilar que se cumplan y se respeten en la vida pública las directrices aceptas y establecidas en un ordenamiento jurídico, así, no pueden existir creencias que lesionen a la voluntad popular como tampoco pueden existir órganos sociales que contradigan el código moral imperante en una sociedad. Por esta razón, las instituciones sociales cuentan con la autoridad para intervenir en la vida de los individuos de manera que se pueda garantizar el orden y la convivencia pacífica, con el agregado de que se mantenga la subordinación y la aceptación de un régimen político.

La estructura de un sistema totalitarista se compone de elementos morales en sus orígenes, ya que en lo que estriba a la cuestión del manejo del poder éste es ejercido por un líder al que la sociedad termina casi que idolatrando y venerando con devoción religiosa independientemente de los abusos y manifestaciones de despotismo, tales como la coacción por medio de la violencia y negación de la libertad de pensamiento, también en este punto cabe hacer mención de que no sólo es suficiente idear un modelo ético sino también un arquetipo educativo que corresponda con el ideal político porque de esta manera, se contribuirá a la seguridad del régimen político creando un tipo de individuo acrítico que sea capaz de protegerlo.

Con relación a lo anterior, muchos siglos atrás Nietzsche identificó este problema en el campo político y moral gracias a su método filológico genealógico. En su contexto histórico hizo denuncia pública por medio de sus obras indagando en las raíces de los ídolos de occidente, uno de ellos fue la ética del bien común, Nietzsche establece que la mayoría se remontan desde tiempos antiguos, los primeros en abordarlos fueron Sócrates y Platón. Para hacerlo más interesante Nietzsche analiza las implicaciones psíquicas y seguidamente la repercusión biológica y social que efectuó este pensamiento.

“El moralismo de los filósofos griegos desde Platón tiene causas patológicas; lo mismo sucede con su estimación de la dialéctica. Razon= virtud= felicidad significa meramente: hay que hacer como Sócrates y establecer contra los apetitos oscuros una *luz diurna* permanente, la luz diurna de la razón. Hay que ser prudente, claro, lúcido a cualquier precio: toda consideración a los instintos, a lo inconsciente, lleva *hacia abajo...*” (CdI, §10. Pág. 54)

Además, aunque su crítica se centre en la cultura alemana, es posible extenderla a países de América Latina, si bien, la diatriba nietzscheana no deja de tener vigencia en el discurso en los derroteros latinoamericanos (Carrasco, 2008. Pág. 11) todo ello, si consideramos que hemos sido forjados como europeos menores basados en sus sistemas de pensamiento (Carrasco, 2008. Pág. 11), razón por la cual no podemos echar de menos a los mismos, ya que Nietzsche no sólo escribió para los alemanes sino para todos aquellos que fueran capaces de encontrar en su lectura una invitación a preguntarse por el cuidado de sí mismos, puntualizado que es una exhortación libre de sectarismos, dogmatismos, o de propaganda a alguna corriente política. Es por esta razón, que es importante evaluar la propuesta nietzscheana en lo que concierne a la

crítica moral, puesto que ya sabemos que es fundamental para el desarrollo de un sistema político. La clave para comprender a cabalidad un sistema político está en analizar aquello que le da fundamento, y eso es un sistema de valores.

## 1.1 SISTEMAS MORALES

Todo sistema totalitarista se vale de un arquetipo moral que coincida con sus objetivos finales, a saber, la masificación absoluta. Ahora bien, en este caso particular, el totalitarismo se sirve de la relación entre dos doctrinas morales, conocidas como el utilitarismo y el cristianismo.

El cristianismo es el dogma religioso que recoge la experiencia de vida de Jesús de Nazaret de quién se cree que es el salvador de la sociedad, de lo que los cristianos denominan “pecado original”, una pena transmitida por la desobediencia de Adán y Eva –primeros habitantes de la tierra- a la humanidad, de la cual el único que tiene capacidad para enmendarla es Jesús por ser el hijo de Dios, quien es nuestro padre, así como también entidad superior, perfecta, infinitamente buena, omnipotente, omnisapiente, creador de todas las cosas. Esta creencia maneja una escatología de dos mundos, el primero es terrenal y el segundo espiritual, en dónde serán compensados aquellos que acataron las leyes de Dios y sufrieron desventuras en la tierra en virtud de obediencia. Andrés Sánchez Pascual, traductor al español de Nietzsche, manifiesta en el prólogo de su versión del *“El Crepúsculo de los ídolos”* que, a partir de esta definición el cristianismo ha manifestado hasta nuestros días una poderosa tabla de valores en la que el fin de éstos es el de regular el comportamiento y la vida de los seres humanos. Nietzsche en *“El Crepúsculo de los ídolos”* identificó dichos valores como los falsos ídolos

que impulsaron a la tradición occidental y que hasta el momento han oprimido y coaccionado a la civilización, introduciendo en ella un estático modelo de vida establecido de forma universal y siendo considerado algo irrefutable:

“El cristianismo es un sistema, una visión de las cosas pensada en su conjunto y de *una pieza*. Si se arranca de él un concepto principal, la fe en Dios, con ello se quiebra también el todo: ya no se tiene nada necesario entre los dedos. El cristianismo presupone que el hombre no sabe, no *puede saber* qué es bueno y qué es malo para él: cree en Dios, quien es el único que lo sabe.” (CdI, §5. Pág. 113)

Para atacar el imperio acuñado por la moral, Nietzsche expresó que ésta no tenía ningún valor en sí misma, tal cosa significa que la moral no puede declararse absoluta y que su concepción del ser es un no tiene sentido si se compara al dinamismo que caracteriza al mundo natural. Ya que la moral no es ingénita sino una creación de los hombres, hemos olvidado su naturaleza de construcción social y le hemos dado un valor universal, en el sentido de que la moral es la guía para la conducta humana en general, y aquello que nos distingue de los animales.

Nietzsche pretende demostrar que somos más parecidos a los animales de lo que creemos y que ello no es malo, lo que sí ha resultado nocivo es que por tratar de reprimir ese vestigio de animalidad que poseemos las obligaciones morales han derivado en crueldad y así mismo, representan un peligro para el hombre. Por esto fue necesaria una transvaloración de los valores que fue un esfuerzo por demostrar el origen metafísico que tiene la moral, no obstante la crítica en este tema es compleja porque está limitada a las categorías abstractas que la moral impone.

“La moral cristiana es un mandato; su origen es trascendente; está más allá de toda crítica, de todo derecho a la crítica: tiene verdad solo en el caso de que Dios sea la verdad: se mantiene en pie y cae con la fe en Dios.” (CdI, §5. Pág. 113)

Para Nietzsche, el problema está en cuando el individuo interioriza la moral creyendo que es una necesidad vital porque no solo niega lo natural y activo, sino que se desconoce a sí mismo, razón por la cual es imposible establecer relaciones sanas con los otros. La figura de Dios más que ser el reflejo de la nada, es un instrumento de poder que puede llevar a la pérdida de la condición humana si se le considera base de la estructura de un sistema político a gran escala:

“¡Dios, degenerado a ser la contradicción de la vida, en lugar de ser su transfiguración y su eterno sí! ¡En Dios, declarada la hostilidad a la vida, a la naturaleza, a la voluntad de vida! ¡Dios, fórmula de toda calumnia del “más acá”, de toda mentira del “más allá”! ¡En Dios divinizada la nada, canonizada la voluntad de la nada!” (AC, §18. Pág. 49)

## **1.2. DEMOCRACIA COMO SISTEMA TOTALIZANTE**

Con el advenimiento de la Ilustración se produjo una transformación en la situación política, la defensa de los derechos del hombre, el descubrimiento y la explotación comercial de las colonias americanas, el desarrollo del capitalismo, el auge de las ciencias experimentales de la mano de Isaac Newton y en filosofía el cambio de paradigma que se dio con Descartes y el método científico marcaron a la modernidad.

Con el triunfo de la democracia europea posterior a la revolución francesa, surge el Estado de Derecho como ente que organiza a la sociedad y que lleva al florecimiento de la eticidad en la medida de que es el responsable de que converjan las voluntades de todos para la construcción de la sociedad.

Nietzsche en *“Así habló Zaratustra”* dice que:

“Estado se llama al más frío de todos los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y ésta es la mentira que se desliza de su boca: “Yo, el Estado, soy el pueblo”.

(Nietzsche, 2006. Pág. 47)

Para Rossi, Nietzsche percibe al Estado moderno como el último punto de la decadencia occidental. Estado que a diferencia de la *polis* o república antigua, sólo puede mentarse como un ente artificial; emergente de relaciones contractuales vinculadas, a su vez, al auge de la democracia y la eclosión de los partidos de masa (Rossi, 2005. Pág. 211) en efecto el Estado se supedita a teorías de pensamiento que reconozcan la inferioridad de los asociados, la individualidad aquí es una contradicción. En este sentido la mayoría de la población vive su vida civil en función de intereses que lleven a potenciar el poder del Estado, sin embargo como no se puede negar que existió y existe un margen de oposición a la mayoría, lo que conlleva a que nos preguntemos ¿cómo conciliar esta diversidad de voluntades para permitir la convivencia en armonía?

Para Nietzsche la democracia no distó de una religión monoteísta, es la falsa percepción de la libertad moral, al ser una corriente de masas:

“Teología, o la corrupción de la razón por el <<pecado original>> (el cristianismo). Me sirve de testigo Renan, quien, tan pronto arriesga un sí o un no de tipo

algo general, se equivoca con exacta regularidad. Por ejemplo, le gustaría enlazar una misma cosa *la science y la noblesse*: pero la *science* forma parte de la democracia, esto es sencillamente palmario. Desea, con no poca ambición, representar un aristocratismo del espíritu: pero al mismo tiempo se pone de rodillas, y no sólo de rodillas, delante de la doctrina contraria, el *evangelio les des humbles*... ¡De qué sirve toda la libertad de espíritu, la modernidad, el talante burlón y la flexibilidad del que vuelve la cabeza continuamente en todas las direcciones, si en las propias entrañas se sigue siendo cristiano, católico e incluso sacerdote!”. (CdI, §2.Pág. 110).

La cuestión está en lo que busca la democracia, a saber el “respeto” y el reconocimiento de las minorías sobre las mayorías, y así la reivindicación del ser como parte funcional del sistema político. En ese sentido, el Estado está legitimado por las minorías, sin embargo, el verdadero respeto a la oposición ha sido dejado de lado por elementos en derecho que crea la misma democracia, con lo que se deja de relieve el supuesto de que ésta en ocasiones más que incluyente es excluyente. La democracia se consolida en el marco del cumplimiento de los fines del Estado, el más llamativo, el bien común, como aquello que es políticamente correcto para la mayoría.

Es por esta razón que Nietzsche hace una crítica incisiva a los elementos esenciales del Reich moderno de su tiempo y advierte además que el elemento democrático no es solamente un sistema unificador, de hecho va más allá al denominarlo como un período histórico, o sea, el período democrático.

Algunas obras que demuestran la madurez del pensamiento de Nietzsche permiten pensar que la democracia para él sea una época, la cual contiene un determinado código cultural y un arquetipo de hombre en específico, a saber, el ilustrado:

“La época de las construcciones ciclópeas. La democratización de Europa es imparable: quien se le opone emplea, sin embargo, para ello precisamente los medios que sólo el pensamiento democrático ha puesto al alcance de todos, y hace estos medios más manejables y eficaces; y los por principio opuestos a la democracia (me refiero a los revolucionarios) no parecen existir más que para, por el temor que infunden, empujar a los distintos partidos cada vez más velozmente por la vía democrática” (HdHII, CS, §275. Pág. 200).

En “*El crepúsculo de los ídolos*” Nietzsche define al <<Reich alemán>> como expresión de la ruina del Estado, este planteamiento lo matiza en “*El caminante y su sombra*” en dónde afirma que el Estado es una forma de garantía de la seguridad personal:

“El democratismo ha sido en todas las épocas la forma de decadencia de la fuerza organizadora: ya en *Humano, demasiado Humano*, I, 318, ya he caracterizado la democracia moderna, junto con sus medias tintas, por ejemplo <<Reich alemán>>, como *expresión de la ruina del Estado*. Para que haya instituciones, tiene que haber una especie de voluntad, instinto, imperativo, antiliberal hasta la maldad: la voluntad de traición, de autoridad, de responsabilidad por los siglos enteros.” (CdI, §39. Pág. 152).

El nexa entre el movimiento democrático y el cristianismo, plasmado en el orden normativo deja ver que a la iglesia siempre le corresponderá un sector del poder, porque materializa la realidad ética del Estado, y más aún del democrático. Dicho de otra forma, para Nietzsche la democracia es un cristianismo sin Dios, la razón principal radica en que la

metafísica y la democracia comparten la misma pretensión de validez. La imposibilidad de la metafísica de ocuparse de las cuestiones de origen y de aceptar el carácter devenido de todo lo ente, ponía de presente una falta de sentido histórico que se manifestaba en su búsqueda de lo incondicionado. (Paredes, 2016. Pág.17)

Nietzsche en *“La gaya ciencia”* afirmó: “Allí donde se domina hay masas; allí donde hay masas, hay una necesidad de esclavitud, hay pocos individuos, y estos tienen los instintos gregarios y la conciencia en su contra” (GC, §149. Pág. 201).

La democracia con sus pretensiones igualitarias implica una tendencia uniforme que dificulta el surgimiento del individuo, es difícil que aquellos que nacieron para gobernar puedan satisfacer su necesidad de dominio puedan hacerlo mientras el poder funcione bajo el condicionamiento de las masas. En la democracia no existen individuos sino sujetos alienados que carecen de una visión crítica de sí mismos y de la sociedad, por ello la referencia a la palabra “esclavitud”, que no puede confundirse con el modo de producción esclavista:

“La democratización en Europa es imparable; si alguien quiere detenerla usará medios que han sido puestos en manos del individuo por la propia idea democrática, que también los ha hecho más cómodos y eficaces de manejar. Los opositores acérrimos a la democracia (es decir, los espíritus revolucionarios) sólo impulsan, dado el miedo que inspiran a los distintos partidos políticos por las vías que conducen a la democracia” (CS, §270. Pág.154)

Nietzsche en *“La gaya ciencia”* planteó que la imagen brindada por los partidos democráticos más que de colectividad es semejante a la de un rebaño: *¡Para echarse a reír! ¡Mirad!, ¡mirad! Se aleja de los hombres corriendo, pero estos lo siguen, porque corre delante de ellos: ¡a tal punto son rebaño!* (GC, §195. Pág. 215)

Para mover a la gran masa, es necesario un actor que traduzca de sí mismo y lo exponga verbalmente de forma simplificada con pretensiones de búsqueda de realización de un ideal. La democracia se convierte en aquello que dice criticar a modo de ilustración, Nietzsche en *“El caminante y su sombra”* afirma que si alguien puede detenerla usará medios que han sido puestos en manos del individuo por la propia idea de la democracia. Así que su reemplazo no será una tarea sencilla.

Finalmente, ¿a qué se debe el triunfo de la democracia? La respuesta es sencilla, al miedo del hombre a reconocerse como tal, y al terror que le resulta la idea de aceptarse como individuo en un mundo caótico, por lo que en búsqueda de seguridad se inventa no solamente religiones sino formas políticas de subsistencia en dónde se ponga de relieve esa frustración existencial:

“La idiosincrasia democrática opuesta a todo lo que domina y quiere dominar, el moderno misarquismo (por formar una mala palabra para una mala cosa), de tal manera se han ido poco a poco transformando y enmascarando en lo espiritual, en lo más espiritual”  
(GM, §12. Pág.113)

Es posible inferir que Nietzsche fue uno de los pioneros en estudiar lo que hoy nosotros consideramos como totalitarismo, en *“Schopenhauer como educador”* menciona una de sus características, afirma la aspiración del Estado de postularse como fin supremo de la humanidad, como el máximo imperativo categórico pues el deber mayor de todo individuo debe

ser el de servir al Estado y a la prosperidad de éste, la incorporación de un doctrinal nacionalismo, como elemento fundamental, es más una forma de destrucción cultural- y un medio unificador para un fin político- ya que en la medida de que somos servidores del Estado nuestra relación con él se consolidaría en términos secundarios, es decir que existimos para el Estado en medida de que nos comprometamos con él renunciando a nuestra autonomía, así pues se fijará una identidad que no perjudique los designios estatales, a saber, la del hombre gregario.

El hombre que no quiera pertenecer a la masa únicamente necesita dejar de mostrarse acomodaticio consigo mismo; seguir su propia conciencia que le grita: << *¡Se tú mismo! Tú no eres eso que ahora haces, piensas, deseas*>> (Nietzsche, 2015. Pág. 98). Pero ello implica la marginación social, el costo de oponerse al Estado es alto porque la forma más común de ataque de los modelos demócratas y en últimas, de todo sistema totalitarista es “el que no está conmigo está contra mí”, puesto que el valor de la crítica trata de evitar convertir la multitud en una gran máquina y a cada individuo en un instrumento para un único fin. Su efecto más general es mostrar la utilidad de la centralización (ECS, §218. Pág. 135).

## CAPITULO 2

### LA CRÍTICA AL ESTADO EN NIETZSCHE

Para entender la crítica que Nietzsche realizó al Estado es importante abordar los hechos históricos que conformaron el arquetipo de Estado al que el filósofo rechazó. Si tenemos en cuenta que Nietzsche nació en 1844, su madurez entonces se desarrolló en una época donde agonizaba el gobierno de la monarquía prusiana a causa del paso de Napoleón por Alemania en la guerra franco-prusiana de 1870.

El impacto de las guerras napoleónicas conmovieron las estructuras absolutistas de los Estados alemanes, redujeron su número y sirvieron para despertar la conciencia nacional dormida en la élite intelectual y generar un movimiento nacionalista que terminaría por lograr la unión política de Alemania en 1871 (Abellán. 1997. Pág.30). Gracias a ello, se logró construir una identidad nacional en Alemania que fortaleció el apoyo popular hacia los conflictos bélicos, la sociedad entonces empezó a preocuparse por el transcurso de las guerras, el asunto que en un principio solo correspondía a la selectiva estirpe política alemana se volvió un asunto de interés público. Con ese nuevo espíritu, Prusia supo conservar para sí lo mejor de los viejos tiempos: se había mantenido como estado militar y había llegado a serlo aún más, con ese concepto según el cual cada ciudadano se debe por entero al país, en cada instante, con los bienes, la sangre y hasta la vida. (Haller. 1941. Pág.301). Dado el patriotismo que en ese momento predominaba en Alemania, la poesía, las artes, la filosofía, fueron doblegándose en correspondencia al Estado prusiano. La opinión pública empezó a patrocinar con mayor intensidad el nacionalismo, dando paso a una sociedad de masas:

“El poder de la prensa radica en la circunstancia de que cada uno de los que están a su servicio se sienten muy poco obligados y comprometidos. En general dicen lo que piensan, pero a veces optan por no decirlo, si conviene a los intereses de su partido o a la política de su país o a sus propios intereses. El individuo no se preocupa mucho por estas leves faltas de probidad, que a lo mejor no pasan de una reticencia nada sincera; sin embargo, las consecuencias son de un alcance extraordinario, puesto que esas leves faltas las cometen muchos a la vez.” (HdH, §477. Pág. 274).

El problema con el periodismo de la época de Nietzsche estribó a la manipulación mediática que ejercía la prensa para favorecer los intereses políticos del Estado. Un ejemplo de ello fue la formación del ejército popular, de acuerdo con el historiador alemán Johannes Haller Prusia siguió siendo un estado militar, pero sólo en un sentido distinto al precedente: no ya custodiada por mercenarios, sino protegida por su propio pueblo, capacitado para llevar las armas, ya que el ejército resultó desde entonces una escuela única del espíritu y el carácter. (Haller.1941.Pág.302).

Pronto la cultura alemana entró en un ciclo decadente de manera que al fin de la guerra de 1870 la victoria a favor de los alemanes elevó la conciencia nacional, reduciéndose a “pseudo-cultura” por su inclinación a la homogenización que implicaba el ferviente nacionalismo del que Nietzsche se separó:

“No, no amamos a la humanidad; por otra parte, no somos, ni de lejos, lo suficientemente <<alemanes>>, en el sentido de que hoy la palabra <<alemán>> anda en boca de todos, para decir lo que le gusta oír al nacionalismo y al odio de raza, para poder alegrarnos con la sarna del corazón y con el envenenamiento de la sangre <<nacionales>> por cuya causa ahora los pueblos se cierran y candan unos a otros en Europa como si estuviesen en cuarentena” (GC, §337. Pág. 337).

Con la unificación de Alemania y la creación del segundo Reich, se puede decir que la ideología de la Kultur se convierte en la ideología del Reich: integrada en el aparato educativo del Estado, la gran mayoría de los miembros de esta élite, de mentalidad fuertemente conservadora, contribuyen, desde su posición de neutralidad y su apoliticismo militante, a la formación de la <<ideología alemana>> que legitima tanto al imperio como a su política (Enguita, 1998. Pág. 102). Luego, con la llegada de importantes cambios sociales como el crecimiento industrial en Alemania y el advenimiento del sufragio universal que marcó la era de la democracia en Europa, el Estado se convirtió para Nietzsche en el catapultador de la cultura de masas, permitiendo que los “débiles” o pobres en espíritu pudieran tener acceso al poder:

*<<Igualdad para los iguales, desigualdad para los desiguales- ése sería el verdadero discurso de la justicia: y de lo que ahí se sigue, no igualar jamás a los desiguales>> (CI, §48. Pág.126)*

En este punto, el Estado moderno alemán surgió como resultado de un proceso de simplificación general en el que las victorias bélicas, la industrialización, el comercio, y el florecimiento intelectual acompañado del inseparable componente nacional, el sufragio universal y el auge del liberalismo redujeron a la población en masas, elemento que se potenció con la democracia como sistema político decadente en la medida de que permite que los “esclavos” puedan gobernar, además de que implementar el sufragio universal implicó dar por hecho que todos eran iguales cosa con la que Nietzsche discrepó siempre, pues es la misma naturaleza quien se ha encargado de hacer diferentes a los hombres.

Ello se refleja en lo que respecta a la distribución del poder, Nietzsche afirma en ***“Humano demasiado humano”***:

“Todo el pasado de la antigua civilización está fundado en la violencia, la esclavitud, el engaño, el error; pero no podemos borrarlo de un plumazo, como herederos que somos de todos esos estados de cosas, más aún, las concreciones de todo ese pasado, y no debemos pretender suprimir del mismo ni un solo trozo” (HdH, §452. Pág. 277)

De dicho aforismo se puede comprender que el origen de toda forma de civilización se remonta a la estructura histórica de las relaciones de poder en tanto que en este elemento siempre habrá una constante dicotomía, dos eslabones uno superior y uno inferior cuya relación de carácter asimétrico es relativa al dominio del fuerte sobre el débil, de lo cual, todo constructo humano tiene sus raíces históricas en esa variable de poder, por ello, dirá el filósofo en “*Humano demasiado Humano*” que el gobierno es meramente un órgano del pueblo y no un respetable superior, en relación a un inferior habituado a la modestia (HdH, §450. Pág.276), en otras palabras, la sociedad nace por el dominio de unos sobre otros, con esta determinación ofrece otra explicación reveladora del origen de la sociedad y simultáneamente destruye el punto de inflexión liberal acerca de la procedencia del Estado y sus incuestionables dogmas de metafísicos.

Para Nietzsche existieron dos tipos de hombre, el esclavo y el noble. Los conceptos tienen un significado psicológico y no de tipo económico, así el esclavo se identifica con el hombre gregario, reaccionario; y el noble con el hombre de espíritu fuerte, el creativo. En la “*Genealogía de la moral*” afirma:

“Mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo, la moral de esclavos dice no, ya de antemano, a un <<fuera>>, a un <<otro>>, a un <<no yo>>; y *ese* no es lo que constituye su acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores, su concepto negativo, lo <<bajo>>, <<vulgar>>,”

<<malo>>, es tan sólo un pálido contraste, nacido más tarde, de su concepto básico positivo, totalmente impregnado de vida y pasión.” (GM, §10. Pág.56)

En relación al manejo del poder, Nietzsche pensó que hay unos que nacen para gobernar (los nobles) y otros para obedecer (los esclavos), y es natural que así sea, consideró que la naturaleza lejos de ser un todo orgánico con propósitos categóricos es esencialmente azarosa y ciega, por lo que no se le pueden atribuir criterios morales tales como bueno- malo, justo-injusto, entre otros, así lo afirma en **“*Más allá del bien y del mal*”**:

“Imaginaos un ser como la naturaleza, que es derrochadora sin medida, indiferente sin medida, que carece de intenciones y miramientos, de piedad y de justicia, que es feraz y estéril e incierta al mismo tiempo, imaginaos la indiferencia misma como poder ¿cómo podríais vivir vosotros según esa indiferencia?. (MBM, §9. Pág.4)

Para finalizar esta parte, en palabras de Nietzsche extraídas en la **“*Genealogía de la moral*”** afirmó que el <<Estado>> más antiguo apareció, en consecuencia, como una horrible tiranía, como una maquinaria trituradora y desconsiderada, y continuó trabajando de ese modo hasta que aquella materia bruta hecha de pueblo y de semianimal no sólo acabó por quedar bien amasada y maleable, sino por tener también una forma (GM, §17. Pág.124), con lo anterior el mensaje es contundente, el Estado inició con el dominio de unos sobre otros.

## 2.1 REDUCTOS DEL CRISTIANISMO EN EL ESTADO MODERNO

El segundo Reich fue heredero de la monarquía, pero con el advenimiento de la democracia la pugna entre la religión y el Estado por el poder político supuso una derrota para la iglesia como centro de poder, el rey ya no era soberano. Nietzsche así lo plantea en su libro *“El caminante y su sombra”* donde dice: “Las fuentes de la conciencia son la fe y la autoridad: no es la voz de Dios en el corazón del hombre, sino la voz de algunos hombres en el hombre” (CS, § 52. Pág.54).

Sin embargo, el cristianismo forma parte, muy importante aunque no única, de un recorrido, el desenvolvimiento del nihilismo, que comenzó antes que él y que se encarna en la modernidad en formas que pretenden superarle (el Estado- Nación, la democracia, el positivismo científico, etc). La modernidad decimonónica se ha convertido en un complejo e interesante laboratorio, porque en ella se ha manifestado la des-fundamentación de la fe y, a la vez, el mantenimiento de sus efectos: Dios ha muerto, pero su sombra puede alegarse todavía algunos milenios. (Como se cita en Medrano J, 2011, *Nietzsche ante el fenómeno cristiano*. Pág. 22.) La relación entre el cristianismo y el Estado en su sentido ideológico tiende a la conservación de un determinado régimen, las creaciones sociales tales como el matrimonio, la educación, el derecho, etc. deben su soporte a la creencia que los individuos tengan del régimen, elemento que también ayuda a masificar a la comunidad. En el Estado democrático hay relación con el cristianismo, aunque sustancialmente no sean lo mismo, en ambas perspectivas predomina el énfasis a la moral de rebaño, pues al igual que la moral, comparten bases metafísicas que impiden su cuestionamiento:

“Todos los Estados y sociedades, las clases sociales, el matrimonio, la educación, el derecho, etcétera, derivan su fuerza y duración de la fe de los espíritus atados, que creen

en todo eso, es decir, de la ausencia de razones, por lo menos del rechazo de investigar razones. Los espíritus libres aceptan esto muy mal y no dejan de sentirlo como un *pudendum*. El cristianismo, cuyas fantasías intelectuales se caracterizan por una marcada ingenuidad, no reparaba en este *pudendum*: exigía fe, nada más que fe. ” (HdH, §227. Pág.182)

Gran parte de la estabilidad del régimen democrático se debe a la creencia que tenga la sociedad de él. Las creencias funcionan como potencias, hasta el punto que se podría hablar, de creencias-fuerza, de dispositivos irreales pero capaces de generar realidad, la misma realidad que se generaría si los dispositivos creenciales fuesen realidades (Royo. 2007. Pág.5) El problema con la creencia en este punto resulta en que implica “vivir una fábula” porque es una herramienta para la dominación, toda creencia puede ser utilizada para perseguir ciertos fines:

““Ya os iréis dando cuenta de la ventaja de la fe; seréis salvados por la fe”. La verdad es que el Estado procede de la misma manera y que todo padre educa de la misma forma a sus hijos: cree en esto, le dice, y ya verás lo bien que te va. Esto implica la noción de que la *ventaja* personal derivada de una opinión demuestra la *verdad* de dicha opinión; se pretende que la conveniencia de una doctrina garantiza su solidez y seguridad intelectual. ” (HdH, §227. Pág.182-183)

Cuando la creencia nace para negar realidades se vuelve automáticamente un aspecto nocivo, lo empeora que sea instrumentalizada para fines proselitistas, es decir, que persiga intereses políticos puesto que en últimas el valor de esta depende de la utilidad que posea. La cantidad de *fe* es proporcional a la falta de *voluntad*, a la falta de soberanía sobre uno mismo,

que lleva a la delegación en un *Dios, un príncipe, una casta, un médico, un confesor, un dogma o un partido*. (Royo. 2007. Pág.12) Por ello los mecanismos de poder tienen como fuerza principal la creencia. No obstante, esta tuvo un papel artístico para Nietzsche en tanto emanadora de realidades patentes, al contrario del uso mesiánico que le dio el Estado como medio de dominación.

Mientras el Estado albergue reductos del cristianismo, no se puede pensar al individuo sin la dependencia de la masa en la medida de que el hombre aislado representa amenaza para la vida en comunidad porque la autonomía significa un abuso de la libertad individual que afecta la de los otros, por ello se necesita desdibujar su naturaleza para imponerle una nueva que responda a los requerimientos del Estado. Se pretende mediante ese modelo antropológico, domesticar los impulsos de manera definitiva en la medida en que son ellos los que generan la necesidad del hombre por el cambio y en últimas la transformación social:

“Que el *sentido de toda cultura* consistiese cabalmente en sacar del animal rapaz <<hombre>>, mediante la crianza, un *animal manso* y civilizado, un *animal doméstico*, habría que considerar sin ninguna duda que todos aquellos instintos de reacción y resentimiento, con cuyo auxilio acabó por humillar y dominar a las razas nobles, así como todos sus ideales, han sido los auténticos *instrumentos de la cultura*.” (GM, § 11, pág. 63).

El punto de partida del hombre doméstico se da con el hegelianismo, del que podemos extraer otro reducto importante, ya que éste se encarga de establecer las bases de la configuración del hombre en la modernidad, se trató de un individuo que negaba su voluntad de poder para identificarse con otros elementos externos a sí mismo, en su afán de búsqueda de sentido existencial. De ahí el servilismo al Estado, la entrega a la creencia religiosa, la devoción por la

dependencia social, Dios entre otras, en su libro *“Filosofía del Derecho”* Hegel elabora una teoría filosófica en la que postula al Estado como fin último de la humanidad:

“[...] la persona particular en cuanto sustancialmente en relación con otra igual individualidad, de suerte que cada una se hace valer y se satisface mediante la otra y al mismo tiempo simplemente mediatizada, gracias a la forma de universalidad, constituye el otro principio [...]” (Hegel, § 182, pág. 172).

De esto se sigue que el individuo depende de fuerzas externas que ponen limitación a su libertad, la más importante es el Estado, que es catalogado como una fuerza externa necesaria para la realización de la persona, en ese sentido el hombre debe estar al servicio del Estado puesto que al ser el hombre un compuesto meramente racional que en su finitud, objetiva su esencia hacía la divinización para llenar el vacío que supone la imperfección, al mismo tiempo bajo el sometimiento voluntario a la propósitos del Estado se es libre, véase la libertad como algo condicionado a la obediencia: “la libertad en una libre sumisión comunitaria bajo una suprema autoridad política” (Hegel, 1972. Pág.13), así la entidad superior es perfecta, de este pensamiento se generan dos consecuencias, la primera el Estado simboliza la voluntad superior porque en él se despliega el espíritu absoluto:

“El Estado, como la realidad de la voluntad sustancial que posee en la conciencia de sí individualidad elevada a su universalidad, es lo racional en sí y por sí. Esta unidad sustancial, como fin absoluto y móvil de sí misma es donde la libertad alcanza la plenitud de sus derechos, así como este fin último tiene el más alto derecho frente a los individuos, cuyo deber supremo es el de ser miembros del Estado” (Hegel, § 258, pág. 212).

Es decir que el reconocimiento de la libertad según Hegel, lo hacía el Estado. Así, lo que quieren las voluntades en Hegel, es hacer *reconocer* su poder, *representar* su poder. Y, según Nietzsche, hay aquí una concepción totalmente errónea de la voluntad de poder y su naturaleza.

Una concepción semejante es la del esclavo, es la imagen del hombre del resentimiento que se hace al poder (Deleuze, 2006. Pág.6):

“Es el esclavo quién solo concibe el poder como objeto de reconocimiento, materia de una representación, baza de una competición, y por consiguiente quien lo hace depender, al final de un combate, de una simple atribución de valores establecidos.” (Como se cita en Deleuze, 2006. Pág. 6)

De acuerdo con esto, para Nietzsche el fin del Estado es la condición de posibilidad de existencia del hombre, porque sólo conviviendo dentro de una organización social podemos fundamentar nuestra individualidad. Es por ello que al contrario de un siglo en el que la sociedad se vanagloriaba de haber conquistado la razón por encima del obscurantismo religioso, Nietzsche se mantuvo escéptico, a saber porque bajo las ropas de la secularización la esencia del cristianismo permaneció intacta, se sustituyó a Dios por el Estado quién pasó a ser garante del modo de vida de los hombres: “En otro tiempo el espíritu era Dios; luego se hizo hombre; y ahora se convierte incluso en plebe” (Nietzsche, 2003. Pág. 41).

¿A quién se refirió Nietzsche cuando se habla a la “plebe”?, la respuesta nos remite al hombre que hizo posible la consolidación del Estado moderno, o sea, el burgués. La crítica al segundo Reich no podía dejar al margen a la clase dominante de la Alemania moderna. Hasta la

Revolución francesa y a lo largo del siglo XVIII, la situación de la burguesía alemana dentro de la sociedad era precaria. Al atraso económico de Alemania y su división territorial, había que añadir una inflexible estructura social articulada a unos estamentos (*Stände*) que prácticamente constituían mundos independientes y completamente distintos. (Enguita, 1998. Pág. 89) Es decir que la edad de oro de los ilustrados burgueses alemanes sólo se circunscribió sólo al renacimiento que experimentó el país con la naciente unidad nacional. La frustrada aspiración de los alemanes, fue lograr que su burguesía se pareciera a la francesa. El atraso político lo atribuye Kaebler, a que la gran burguesía alemana compartió el poder con la aristocracia y, por tanto, fue políticamente más débil. Más aún, la cultura alemana profesó profundo respeto por las tradiciones, el monarca y su autoridad, lo que retrasó el tránsito hacia la democracia. En los partidos conservadores, predominaba la aristocracia y la posición del burgués en el parlamento imperial era muy débil (Como se cita en Suescún, F. 2000.Pág.277).En este sentido, existía una marcada división entre los burgueses y la aristocracia, hay que esclarecer hasta aquí que la “aristocracia” social de Alemania no se identificaba con la aristocracia que describe Nietzsche a lo largo de sus obras, pues bien éste se refiere a la aristocracia de espíritu, a aquel hombre que se distingue de la masa y que lo remitió a la antigüedad, donde la aristocracia griega sentó sus bases en la “arete” que significa “excelencia”. Según W. Jaeger la *arete* fue el atributo de la nobleza. La nobleza fue la fuente del proceso espiritual mediante el cual nació y se desarrolló la cultura de una nación. (Jaeger, 2001. Pág.7) En su libro ***“Paideia: Los ideales de la cultura griega”*** afirmó que los griegos consideraron siempre la destreza y la fuerza sobresalientes como el supuesto evidente de toda posición dominante. Señorío y *arete* se hallaban inseparablemente unidos. (Jaeger, 2001.Pág. 24). De ahí que los *aristoi*, considerados los mejores, hicieran parte de la aristocracia griega. El término entonces, no tiene relación con la aristocracia alemana que aludía a las clases nobles que existían

en las monarquías absolutistas de la Europa de los siglos XVII y XVIII. Para ilustrar dicha afirmación, Nietzsche planteó en *“Más allá del bien y del mal”*:

“Toda elevación del tipo <<hombre>> ha sido hasta ahora obra de una sociedad aristocrática- y así lo seguirá siendo siempre: es ésta sociedad que cree en una larga escala de jerarquía y de diferencia de valor entre un hombre y otro hombre (MBM, §257, pág.71).

En *“El crepúsculo de los ídolos”* contrasta la diferencia:

“A los Alemanes se les denominó en cierta ocasión el pueblo de los pensadores, pero ¿siguen pensando hoy? Los alemanes se aburren ahora con el espíritu, los alemanes desconfían ahora del espíritu, la política engulle toda seriedad para cosas realmente espirituales: mucho me temo que lo de <<Alemania, Alemania por encima de todo>> ha sido el final de la filosofía alemana. (CdI, §1, pág. 98)

Para Nietzsche, el ascenso social de la burguesía se vio motivado por la participación de ésta en la construcción del Estado- Nación porque si bien su carecían de intervención en asuntos política de política, la élite intelectual burguesa dominó los centros educativos de Alemania, por esta razón que la enseñanza de la cultura estuviera subordinada a los intereses políticos de la burguesía y que entonces la cultura fuera un reflejo de la estructura social del siglo XVIII:

“Todos buscamos una situación en que no tenga nada que decir la moral burguesa y mucho menos la sacerdotal (ante cualquier libro que advirtamos un cierto olor a párroco o a teólogo sentimos una impresión de lamentable *niaiserie* y pobreza). La <<buena sociedad>> es aquella a la que, en el fondo, no le importa nada más que lo que está prohibido y proporciona mala fama en la sociedad burguesa: y esto ocurre asimismo con los libros, con la música, con la política o con la apreciación de la mujer” (VP, §119, pág.109).

La crítica de Nietzsche ciertamente va dirigida a la modernidad, pero con ella también a la clase hegemónica y a la manera en la que redujeron la filosofía a estereotipos de masa. Sin embargo, la situación general de decadencia por la que la cultura atravesó puede corregirse, pero ello sólo se lograría con la llegada del tipo de hombre a que él denomina “el genio” y la inversión entre la relación que tiene el Estado con la educación:

“Se adivina que no me gustaría despedirme con desagrado de aquella época de graves dolencias, de la que aún hoy sigo extrayendo beneficios: al igual que soy bien consciente de toda la ventaja en que en mi salud tan cambiante le saco a todos los rebolludos del espíritu” (GC, §3. Pág. 36).

### CAPITULO 3

#### LA CONCEPCIÓN NIETZSCHEANA DEL ESTADO

El concepto “Estado” en la obra Nietzscheana ha resultado problemático para los estudiosos en el tema, en la medida de que no existe un término concreto que lo defina, a pesar de que Nietzsche si hizo afirmaciones acerca de ello, podemos hacernos una idea de su pensamiento filosófico acerca de la composición del Estado, sin embargo , dada su escritura estilo aforística y los sucesos históricos que marcaron el cambio de su contexto social, sus obras, reflejan dicha alteridad por lo que es de complejidad rastrear su pensamiento político y un concepto absoluto que facilite nuestra investigación. A continuación analizaremos con detenimiento su teoría sobre el Estado en una de sus escritos de juventud, conocida como “*El Estado griego*” en dónde el tratamiento de la problemática no va más lejos, en este caso de una mera dedicación erudita, en este libro la verdadera intención de Nietzsche consistió en buscar una nueva comprensión de Grecia, y a través de la misma propiciar un nuevo diálogo entre el legado de los griegos y el mundo moderno.

En este sentido, el punto de partida para Nietzsche se dio desde la antigüedad, pues de ella pretendió reivindicar algunos elementos de la forma de vida que permitió a los griegos, consolidarse como centro cultural en la historia, en razón de que las virtudes no eran análogas a imperativos morales sino que más bien se remitían a los ideales de excelencia en sí misma, o sea la “arete”, por ello mediante la crítica a la sociedad occidental y a sus principales

componentes, se podría pensar que la veneración de Nietzsche hacia los griegos no fue solo en el aspecto intelectual, sino también en el ético:

“En los tiempos modernos, las concepciones generales no han sido establecidas por el hombre artista, sino por el esclavo: y éste por su propia naturaleza, necesita, para vivir, designar con nombres engañosos todas sus relaciones con la naturaleza.” (EG, párr.4. pág.3).

Luego de sus intempestivos juicios acerca del entorno de su tiempo, el interés filosófico versaba en hacer adaptaciones de la cultura clásica a la moderna. Para Nietzsche la mirada crítica al pasado le va a servir para encontrar motivos y estímulos para proyectarse sobre el futuro (Ginzo, 2000.Pág.87) .Además, inherente a esto, el meollo del asunto se sitúa en que, de la admiración a los griegos es de dónde nuestro autor construye un nuevo arquetipo antropológico: “el genio creador”, el modelo de hombre que predice luego de la destrucción de los ídolos que sirvieron de fundamento a las bases de un occidente que no tenía identidad. Queda claro que Nietzsche fue enfático al hacer crítica a los movimientos de masa como lo son la democracia, el cristianismo, el liberalismo, etc., en la medida de que fue defensor de una nueva concepción del hombre, a saber, la del individualismo, no obstante, tampoco se identificó con el individualismo liberal-burgués, pues éste es fue carácter económico, por tanto no hubo correspondencia con las teorías liberales, ya que el individualismo aristocrático de Nietzsche tiene ante todo un carácter pedagógico. Por ello, en su ensayo *“El Estado Griego”* puede observarse las afirmaciones que realizó sobre el orden de las cosas, y de las relaciones que de ello derivan, es decir, las existentes entre el Estado con la cultura, la educación, y el posterior florecimiento del genio:

“El verdadero fin del Estado, la existencia olímpica y la génesis y preparación constante del genio, respecto del cual todos los demás hombres sólo son instrumentos, medios auxiliares y posibilidades, es descubierto en aquella gran obra y descrito con firmes caracteres por una intuición poética” (EG, párr.17.pág. 9)

Ahora bien, ¿Qué significado manejamos del Estado?, Nietzsche en “*El Estado Griego*” lo definió así:

“En esta misteriosa relación aquí señalaremos entre Estado y Arte, instintos políticos y creación artística, como campo de batalla y obra de arte, entendemos por Estado, como ya hemos dicho, el vínculo de acero que rige el proceso social; porque sin Estado en natural *bellum ómnium contra omnes*, la sociedad poco puede hacer y apenas rebasa el círculo familiar” (EG, párr. 11. pág.6).

En este punto, es importante considerar la expresión en latín que hace alusión al pensamiento de Hobbes, en el cual se describe un estado de guerra incesante de todos contra todos, anterior al contrato social. Adicionalmente, este aforismo sirve para analizar que para Nietzsche no es necesario que desaparezca el Estado, tal como lo proponen los marxistas, el problema como tal se encuentra en la valoración que hace el Estado sobre elementos importantes para la vida del hombre:

“Pero cuando poco a poco va formándose el Estado, aquel instinto del *bellum omniun contra omnes*, se concentra en frecuentes guerras entre los pueblos y se descarga en tempestades no tan frecuentes, pero más poderosas. En los intervalos de estas guerras, la sociedad, disciplinada por sus efectos, va desarrollando sus gérmenes, para hacer florecer, en épocas apropiadas, la exuberante flor del genio”. (EG, párr. 11. Pág.6).

Es evidente que Nietzsche le imprimió un sentido estético a su perspectiva del Estado, que no fue otra que colocar al Estado al servicio de la cultura y la educación y no al contrario, como venía sucediendo en la modernidad. Hasta aquí, la relación tradicional experimenta un cambio desde la filosofía de Nietzsche, quién soñó con evocar a la mítica Grecia en dónde la arete y la nobleza eran principios vitales dentro del engranaje social. El objetivo consistió en cambiar la costumbre de equiparar los fines del Estado con intereses económicos, fenómeno que se dio precisamente porque según Nietzsche las fuerzas menos indicadas fueron las que detentaron el poder del Estado, lo que inexorablemente generó repercusiones dentro de la sociedad, una de ellas fue la interiorización del instinto gregario, del cual los individuos se siguieron de manera fervorosa.

Para Nietzsche, la tarea consistió en redefinir el Estado junto con la filosofía alemana, la cual juega un papel preponderante en los caudales de la educación, porque se trata de institucionalizar conocimientos que tengan fines distintos a los del cultivo del hombre, a saber, la legitimización y aceptación de un determinado modelo de gobierno, así afirmó su visión crítica sobre el panorama, con lo que la auténtica fuerza formativa de las instituciones superiores de enseñanza no ha sido nunca en verdad, más baja y débil que en el presente (Ginzo, 1999.Pág.99). Dada la preocupación de Nietzsche por el porvenir de la educación, no podemos desmeritar el hecho de que este aspecto tiene entrañables dimensiones políticas, de allí que una vez más evoquemos el carácter abierto del pensador:

“Todo el sistema educativo superior en Alemania ha perdido lo principal: el *fin* tanto como el *medio* para el fin. Que la educación, la *formación* es un fin en sí mismo- y no <<el Reich>>- que para ese fin se necesita el *educador*, y no al profesor de instituto de bachillerato y el erudito de la universidad: esto se ha olvidado... Hace falta educadores

*que estén educados ellos mismos, espíritus superiores, nobles, probados en cualquier instante, probados por la palabra y el silencio, culturas maduras que hayan puesto dulces, y no los patanes eruditos que el instituto de bachillerato y la universidad presentan hoy a la juventud como << amas de crías superiores>>. (CI, §5. pág. 102).*

La educación fue muy importante para Nietzsche porque es la plataforma para la formación y conocimiento integral de cada persona, en este sentido, dicho factor jugará un papel en la sociedad alternativa propuesta por Nietzsche, ciertamente éste debe estar sincronizado con una propuesta política: el radicalismo aristocrático, no obstante haremos mención de esta cuestión más adelante, por lo pronto es primordial considerar el valor de la educación dentro de la filosofía de Nietzsche, así como el valor que el Estado debe otorgarle.

Ahora bien, la modernidad fue para Nietzsche una etapa de la historia caracterizada por el auge de la masa y de la homogenización, razón por la cual las artes y las distintas esferas de la vida estuvieron restringidas a esa óptica, el debilitamiento de la cultura fue general, porque el concepto del individuo se encontraba eclipsado por la lógica imperante. La propensión a un modelo de educación universal acorde con la tendencia democratizadora en Europa fue una realidad:

*¿Cuál es la causa de la decadencia de la cultura alemana? Que la <<educación superior>> ya no es un privilegio, el democratismo de la formación <<generalizada>> y por tanto vulgar... Y no se olvide que los privilegios militares fuerzan literalmente a la excesiva matriculación en las escuelas superiores, es decir, a su hundimiento". (CI, § 5. pág. 103).*

Nietzsche denunció la utilidad depositada por el Estado moderno bajo la influencia de la cultura de masas en el espacio particular de la educación. No se enseñaba para instruir, al contrario el conocimiento instituido contribuía a la pobreza de espíritu, en la medida de que la educación se concibió como un negocio compuesto por la burguesía alemana, en últimas, el objetivo estuvo en valorar el saber cómo una mercancía que se podía vender y que su utilidad dependía de la rentabilidad que aportara para la vida productiva del hombre. Sin duda, la atmósfera en el sector educativo fue la de un poderoso instrumento de control, de ahí lo estéril del conocimiento y de la indolencia de los maestros para tratar de hacer frente a la situación, “<< ¿Cuál es la tarea de todo sistema educativo superior?>> Hacer del hombre una máquina” (CI, §29.Pág. 36) afirmó el filósofo.

Tal parece que la educación desde esa época estaba diseñada para responder a las creencias que hacían parte de la tendencia del momento, a saber, la cultura de masas, los pedagogos eran ajenos al compromiso que implicaba la enseñanza, cuya influencia es aún en nuestros días, determinante para la calidad de vida del individuo. El sistema estaba cercado por necesidades superfluas y al mismo tiempo carecía de rigor académico en su contenido a instruir, dado que lo importante era el mantenimiento del nacionalismo que caracterizaba a Alemania en ese tiempo. Los saberes estaban mediados para coincidir a un ideal productivo que no por ello dejaba de ser deplorable. Nietzsche apuntaba a un proceso de reconocimiento aislado de la pseudocultura imperante que le hiciera comprender el sentido de la cultura y la realidad al hombre, y que resaltara la individualidad de cada ser:

“«Tanto más tenazmente», había dicho el filósofo, «debemos mantenernos apegados al espíritu alemán, que se manifestó en la Reforma alemana y en la música

alemana, y que ha demostrado -con la extraordinaria audacia y el rigor de la filosofía alemana, y con la fidelidad del soldado alemán, probada en los últimos años- esa fuerza resistente, hostil a cualquier apariencia, de que podemos esperar todavía una victoria sobre la pseudocultura de la “época actual”. Esperamos que una actividad futura de la escuela consista en hacer participar en esa lucha a la auténtica escuela de la cultura, y, sobre todo, al bachillerato, en el entusiasmo de la nueva generación, que ahora asciende, por lo verdaderamente alemán: en semejante escuela, hasta la llamada “cultura clásica” acabará teniendo su terreno natural y su punto de partida. Una verdadera renovación y una verdadera depuración del espíritu alemán, que sean profundas y potentes.” (SPE, pág.26.)

Fue así como frente a la educación y la cultura de masas, Nietzsche propuso la cultura de los individuos, más exactamente de los grandes individuos que son capaces de crear o innovar, en sintonía con una concepción aristocrática del espíritu, con la concepción de que existía una jerarquía natural en el reino del entendimiento (Ginzo, 1999. Pág. 103). Basta crear nuevos nombres y nuevas estimaciones y nuevas probabilidades para, a la larga, crear <<cosas>> nuevas (GC, §58.Pág. 59).

### **3.1 LA FUNCIÓN DEL ESTADO AL SERVICIO DE LA CULTURA**

Ciertamente, Nietzsche fue enfático en afirmar la funesta situación por la que atraviesan las instituciones educativas y lo relacionado a ellas, pero no debemos olvidar que éstas para su despliegue y progreso guardan correlación con un elemento de importancia considerable en la obra nietzscheana, a saber, la cultura. Sin embargo, lo que irradia a las interacciones sociales es una pseudocultura, porque en ella confluyen fuerzas hostiles destinadas a fines utilitarios, por

esta razón, aquella se encuentra en condiciones de inferioridad frente a la mayor creación humana, a saber, el Estado. El intervencionismo del Estado moderno en los temas educativos y culturales hace que éstos pierdan su autonomía y se vean sometidos a los intereses y cánones políticos de un determinado régimen:

“Que una educación con tales resultados va contra la naturaleza, lo siente solo el que no ha sido del todo moldeado por ella, lo siente solo el instinto de la juventud, pues esta tiene todavía el instinto de la naturaleza que esa educación destroza artificiosa y violentamente. Pero el que quiere derrumbar esta educación debe ayudar a la juventud a expresarse a sí misma, debe iluminar, con claridad de conceptos, su inconsciente oposición y hacer que se exprese de modo consciente pero en voz alta. ¿Cómo podrá lograr un objetivo tan fuera de lo común?” (CI. Pág.89)

“Ante todo, destruyendo una superstición, la *creencia* en este tipo de educación. Todavía se cree que no existe otra alternativa a nuestra actual, extremadamente penosa, realidad. Basta examinar a este respecto, la literatura aparecida en los últimos decenios sobre instrucción y educación superior .Se verá, con extrañeza y desmayo, con qué uniformidad, a pesar de toda la diversidad de opiniones, a pesar de la vehemencia de las contradicciones, se ha concebido el objetivo entero de la educación y qué irresponsablemente, el resultado hasta ahora obtenido, el «hombre culto», tal como hoy es entendido, está aceptado como el fundamento necesario y racional de toda educación ulterior” (CI. Pág.89)

La pérdida de la cultura se debe, según Nietzsche a la capacidad que muestran todas aquellas formas consideradas tradicionalmente como cultura de transfigurar << la naturaleza >> o los instintos que están en la base del animal hombre. Precisamente esa capacidad de crear metáforas es lo que es más propio de la cultura, los restos que de ella quedan son sólo formas

que simulan la cultura (Izquierdo, 1992. Pág. 8) así que cualquier impulso creador está impedido, porque la cultura funciona a modo conservador y ello implica la negación del hombre mismo. Hoy por hoy se ha llegado a la creencia de que la erudición y la ciencia son los fundamentos del compuesto cultural, pero ello no es más que apariencia y falsedad, puesto que se encubren las formas esenciales a la vida, haciendo vivir al hombre en un perpetuo engaño, que, no obstante, se puede romper dándole paso a la filosofía del artista, que trata de aprender a interpretar la vida desprovista de prejuicios que han permitido la tergiversación del mundo y por ende todo el entorno social, con ello nos referimos a los modelos económicos, políticos, religiosos, educativos y culturales.

La cultura no es enciclopedismo, como los eruditos han osado a relegar para dar paso a una relación jerárquica en la que existe predominio de la ciencia sobre el arte, así mismo la cultura no debe comprenderse como un asunto relacionado con la clase social y mucho menos como un elemento con el que el ser humano se puede lucrar porque su significado va más allá de las atribuciones económicas que se le suelen ostentar, en otras palabras, existe el prejuicio de que el hombre culto es el burgués y la cultura, un elemento susceptible de valor económico. Ésta atravesó por una etapa decadente en la medida en que se alteró su función real, la de potencia creadora y afirmativa de la vida:

“Durante siglos y siglos, entender por hombre de cultura al estudioso, y sólo al estudioso, se ha considerado sencillamente como algo evidente. Partiendo de la experiencia de nuestra época, difícilmente nos sentiremos impulsados hacia una aproximación tan ingenua. Efectivamente, hoy la explotación de un hombre a favor de las ciencias es el presupuesto aceptado por doquier sin vacilaciones. ¿Quién se pregunta todavía qué valor puede tener una ciencia, que devora como un vampiro a sus criaturas?

La división del trabajo en las ciencias tiende prácticamente hacia el mismo objetivo, al que aspiran aquí y allá conscientemente las religiones, es decir, a una reducción de la cultura, o, mejor, a su aniquilación.” (Nietzsche, 2000. pág. 12)

Hasta ahora, vemos las repercusiones que sopesan en el análisis nietzscheano acerca de los elementos que implica la cultura dentro de la vida del hombre, la dinámica utilitaria y la influencia de la economía sobre ella, lo que ha determinado el devenir de la misma y por ende el de la educación, está claro que no se enseñaba a pensar y que se trataba de un aprendizaje mecánico, la crítica por supuesto, fue dejada de lado porque era un mecanismo en el que se denunciaba y se sigue haciendo actualmente, las imperfecciones del modelo instaurado por quién es propietario del poder, además, de que la calidad de vida del ser humano es reducida a cosa y sólo es valioso dependiendo de la productividad que pueda ofrecerle al modelo, entonces si no es así ¿cómo entiende Nietzsche la cultura?

Nietzsche concibió la cultura como la escena sobre la que tiene lugar la representación de la autoproducción de la humanidad a través de las diversas formas espirituales. La cultura es una forma histórica, su curso equivale al devenir de la autocreación del hombre (Izquierdo, 1992. Pág. 15). Es indiscutible el sentido estético que tiene la cultura para el filósofo alemán, y la influencia preeminente en su concepción la dan los griegos, no por la admiración que tenía hacía su forma de vida si no por el hecho de que los griegos celebran sus instintos animales como fuerzas intrínsecamente culturales, como portadores de vida y de inspiración artística (Lemm, 2010. Pág. 47):

“Goethe concibió un hombre fuerte, sumamente culto, hábil en todas las corporalidades, que se tiene a raya a sí mismo; lleno de veneración por sí mismo, al que

le es lícito atreverse a concederse todo el volumen y riqueza de la naturalidad, que es lo suficientemente fuerte para esa libertad; el hombre de la tolerancia, no por debilidad, sino por fortaleza, porque sabe utilizar en beneficio propio aquello en lo que la naturaleza media perecería; el hombre para el que ya no hay nada prohibido, a no ser la *debilidad*, llámese ésta vicio o virtud... Tal espíritu *que ha llegado a ser libre* se sitúa en medio del universo con un alegre y confiado fatalismo, en la *fe* de que solo lo individual es reprobable, de que en el conjunto global todo se redime y se afirma: *ya no niega*... Pero tal fe es la más alta de todas las posibles: la he bautizado con el nombre de *Dionisio*. (CdI, §49. Pág. 167.)

La cultura entonces hace referencia a un retorno animal -entiéndase lo “animal” como lo natural a sí- de esta forma el hombre tendría un rencuentro consigo mismo y posteriormente surgiría lo que tanto habría anunciado Nietzsche en sus obras, un nuevo tipo de humanidad, esta es, la que posibilita la existencia del genio de la cultura. El genio es para nuestro autor, aquel que no está prefijado como el hombre de casta sacerdotal; quién ha elegido el ascetismo como forma de vida, sino que tiene la oportunidad para determinarse a sí mismo. Así pues la cultura es importante porque obedece al cultivo de una humanidad alternativa, además que la cultura da una respuesta al enigma de la existencia, pero esta respuesta, que es al mismo tiempo donación de sentido, constituye siempre una transfiguración del <<rostro cruel y vacío de la naturaleza>>” (Lemm, 2010.Pág.47), en este orden de ideas emerge el siguiente interrogante: ¿quién es el genio?:

“El genio- en las obras, en los hechos- es necesariamente un dilapidador: que se gasta es su grandeza... El instinto de conservación queda por así decir suspendido; la presión irresistible de las fuerzas desbordantes le prohíbe todo ese cuidado y

precaución. A eso le llama <<sacrificio>>; se alaba su <<heroísmo>> en ello, su indiferencia al propio bien.” (Cdl, § 44. Pág. 159).

Se trata de la percepción que tiene Nietzsche sobre la construcción del hombre posterior a la decadencia y el nihilismo que concurrían en occidente, el genio es el que se autoproduce constantemente y que al tiempo reconoce su dimensión animal como propia y no como algo contradictorio a su naturaleza o que deba castigar o reprimir, porque sólo de esa manera se puede llegar a un genuino cuidado de sí, lo que tendrá como efecto el cuidado y el respeto de la individualidad de los otros. Por lo general, el estudio sobre Nietzsche se centra más que todo en el concepto del Superhombre, en su original alemán denominado <<Übermensch>>, el cual puede concebirse como “hombre nuevo que aparece tras la muerte de Dios. Nietzsche lo concibe como el individuo fiel a los valores de la vida, al sentido de la tierra” (Torre de Babel, 2016. Párr.1), así lo afirma en “*Zaratustra*” cuando dice:

“¡Mirad, yo os enseño el superhombre! El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: ¡es el superhombre el sentido de la tierra! ¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no” (AHZ, §3, Pág. 21).

El superhombre es presentado como un proyecto novedoso, es la interpretación que hace el filósofo sobre sí, y cómo su aceptación y reivindicación por la vida en totalidad lo hace libre, porque no necesita de una idea metafísica para sobrevivir, es por esta razón que se encuentra en constante actividad creadora, puesto que él es el dueño de su propio destino y busca la manera de como imponerse límites siempre y cuando éstos le permitan desarrollar su personalidad armonizándola con la vida. Ahora bien, ¿se podría decir que el superhombre es el

equivalente al genio que tanto menciona en su escrito el “*Estado Griego*”? La respuesta a este interrogante es afirmativa, en la medida de que esta correspondencia se pone de relieve en toda su obra, independientemente de las figuras literarias que Nietzsche utilice para nombrarlo, la esencia del concepto estriba siempre a un mismo punto, a saber, la afirmación de la vida en todas sus presentaciones y magnitudes.

La función del Estado al servicio de la cultura, no sólo trazaría un hasta ahora desconocido horizonte educativo al ser la cultura correlativa e íntima a la educación, sino que además, adicionalmente, la filosofía figura un lugar preponderante en la dicotomía educación-política. La filosofía está así llamada a desempeñar un papel muy relevante en la educación de la juventud, dando profundidad y radicalidad a su formación y sirviéndole de orientación y de apoyatura en su perplejidad ante un mundo lleno de enigmas y ambigüedades (Ginzo, 1999. Pág. 112). No se trata entonces de que el sistema educativo continúe sometido a los intereses de quién detenta el poder, de hecho, la pretensión más alta de la educación en relación con la cultura y la sociedad es la procreación del genio, en “*El porvenir de la educación*” Nietzsche cuestiona la disposición que tiene el Estado sobre la educación que en últimas radica en nivelar la cultura así como también de inculcar la omnipotencia del Estado:

“[...] El instituto y la educación estimulan a los jóvenes a considerar semejante Estado como la cima y el fin supremo de la existencia humana [...]” (Nietzsche. 2000. Pág. 33)

El rechazo de Nietzsche a todas estas circunstancias puede implicar un distanciamiento del gobierno de Bismarck y del idealismo alemán que gozaba de muy buena reputación del

lado de Hegel, quién abogó por una integración del individuo a la comunidad estatal con la que Nietzsche no estuvo de acuerdo:

“En Prusia el bachillerato está considerado ante todo como una especie de grado honorífico, y todos aquellos que se sientan impulsados a entrar en la esfera del gobierno seguirán el camino del bachillerato. Ese es un fenómeno nuevo y, en cualquier caso, original: el Estado se muestra como un mistagogo de la cultura, y, al tiempo que persigue sus fines, obliga a todos sus servidores a comparecer ante él con la antorcha de la cultura universal de Estado en las manos: a la luz inquieta de dicha antorcha, deben reconocerlo de nuevo como el fin supremo, como lo que recompensa todos sus esfuerzos culturales. Ahora bien, este último fenómeno debería volverlos perplejos, debería recordarles, por ejemplo, esa tendencia afín, comprendida poco a poco, de una filosofía favorecida tiempo atrás por el Estado y destinada a promover los fines del Estado, o sea, la tendencia de la filosofía hegeliana; más aún: quizá no fuera exagerado sostener que Prusia, al subordinar todos los esfuerzos culturales a los fines del Estado, se ha apropiado con éxito de la parte en que la herencia de la filosofía hegeliana es prácticamente utilizable: la apoteosis del Estado, por obra de dicha filosofía llega a su apogeo indudablemente en esa subordinación.” (Nietzsche, 2000. Pág. 33).

Es necesario entonces ser propositivos en cuanto a la coyuntura que vivimos, es ahí donde Nietzsche hace su aporte, lo que muchos de sus estudiosos conciben como “Radicalismo aristocrático” para hacer mención al giro radical que se debe perpetuar entre el hombre y sus creaciones sociales, entre ellas la más importante, el Estado.

### 3.2 PAIDEIA ARISTOCRÁTICA

Para empezar, hay que puntualizar sobre lo siguiente, en primera medida cuando se habla de “*Radicalismo Aristocrático*” se trata de una apreciación que es atribuida a Nietzsche, por el filósofo danés Georg Brandes, quien fue un escritor y crítico literario que en 1888 dio conferencias sobre la filosofía de Nietzsche, lo que contribuyó a hacer conocer al filósofo. El propio Nietzsche reconoció en una carta enviada a Karl Knortz que Brandes fue quien realizó el primer intento a gran escala de dar una imagen de su filosofía (Ágora, 2012. Párr. 1). En esta sección del capítulo me propongo ponderar dos interpretaciones, primero, la de Brandes, con la de Vanessa Lemm, para después dar paso a mi propuesta sobre el tema.

Ahora bien, “el “radicalismo aristocrático” de Nietzsche ha sido interpretado considerando que favorece un retorno a los modelos políticos de sociedad aristocrática pre-moderna que son completamente incompatibles con la democracia moderna, o bien que el aristocratismo de Nietzsche es una variación radical del individualismo liberal, una opción estética y apolítica de la vida. (Lemm, 2010, pág.1). Además, no se trata de una apoteosis al pasado, sino de hallar ese conocimiento que permitió la construcción y mantenimiento de un sistema político acorde a la filosofía de vida que plantea Nietzsche, en otras palabras, no se trata de revivir formas políticas extintas sino de extraer el direccionamiento que aquellas ofrecen. En este orden de ideas, el radicalismo aristocrático en Nietzsche no guarda equivalencia con teorías económicas, más bien es de índole cultural, apunta al rescate de la riqueza cultural que fue posible en otros tiempos. Si hoy en día, la cultura que es fuente primordial de vida está sucumbiendo a la decadencia inmersa en las relaciones sociales, es posible sospechar de lo que implica esta nueva cosmovisión, que lejos de ser clasificada como ideología o doctrina es más una expresión de vida, en tanto que propende por nutrir el espíritu del hombre, instruyéndolo al

cultivo de si, de tal manera que la represión y los instrumentos de control dejen de reducir la calidad de vida a un simple medio utilitarista.

“La sociedad aristocrática futura, tal y como la imagina Nietzsche, es un ordenamiento horizontal de poderes, todos ellos dignos- por sí mismos y en relación con los demás- de igual respeto, cuyo objetivo es favorecer la elevación ennoblecedora del valor y el significado de la responsabilidad del individuo singular” (Lemm, 2010. Pág. 11).

Primeramente, en su ensayo *“Radicalismo Aristocrático”* Brandes contrapone de manera pedagógica los argumentos fundamentales de la teoría utilitarista a los formulados por Nietzsche. Afirma pues, que no celebra en absoluto aquel punto de vista que considera que una gran personalidad sólo se entiende como un medio al servicio de la humanidad y agrega que, un gran hombre es aquel se comprende como una finalidad en sí misma (Brandes, 2001. Pág.28). A juicio de Brandes, Nietzsche fue incisivo en su análisis a la hora de evaluar el eje de las masas, a saber, el altruismo, que en últimas no es más que una forma de descomposición del individuo para provecho general, lo que implicaba entonces un inexorable rumbo al infortunio del mismo. Brandes afirmó lo siguiente:

“El arma del altruismo básicamente se centra en la conciencia moral, como instrumento ejecutivo de la fuerza, nótese que la naturaleza de la misma es psicológica, razón por la que se entiende que la coacción más eficaz es la que se logra seduciendo la personalidad del yo. De esta política de dominación, lo que le irrita a Nietzsche es la afirmación de que la verdadera esencia de la moral consiste en que debemos dirigir nuestra mirada a consecuencias inmediatas de nuestras acciones para tomar éstas como modelo de conducta (Brandes, 2001. Pág. 31).

Hasta aquí, es evidente que el radicalismo aristocrático es una oposición tajante a las tendencias igualitaristas, el punto de partida es el reconocimiento de la pluralidad. Una de las filósofas destacadas en este punto es Vanessa Lemm. De acuerdo con ella, el núcleo del argumento reside en el análisis de las nociones de responsabilidad (*Verantwortung*) y de orden de rango (*Rangordnung*) en Nietzsche. Este análisis sugiere que la sociedad aristocrática futura, tal y como la imagina Nietzsche, es un ordenamiento horizontal de poderes, todos ellos dignos – por sí mismos y en relación con los demás- de igual respeto, cuyo objetivo es favorecer la elevación ennoblecedora del valor y el significado de la responsabilidad del individuo singular (Lemm, 2010.Pág.11). Esto quiere decir que las expectativas de Nietzsche fueron de carácter anímico, porque de lo que se trata es de lograr una emancipación espiritual que posteriormente tendrá efectos en la organización de la polis y en la vida social del individuo, este paso está en la psique humana, es decir, en la vida misma, porque el modo de pensar determina una época histórica específica.

En dicho proceso intervienen elementos esenciales, ya que el ser humano dispone de una facultad creadora, que lo hace ser un artista que se regenera con cada experiencia de la vida, o sea que cada ser cuenta con la libertad de configurar su propio mundo y así mismo su escala personal de valores que le permitirá reafirmarse como lo que es, de tal manera que la autosuficiencia sea un pilar que ha de ser alimentado y que la sociedad no puede reprimir dado que, afirmó Nietzsche, la dependencia gregaria es nefasta al ser una de las causas cardinales de la decadencia que cubre a Occidente. El radicalismo aristocrático es pues la respuesta a las formas de gobierno totalitarias, y al tipo de Estado autoritario.

En el centro de esta visión de futuro se encuentra la siguiente pregunta: “¿Qué es aristocrático? ¿Qué continúa significando hoy para nosotros la palabra ‘aristocrático’?” (Lemm, 2013. Párr. 2) Para responder esta cuestión, diremos que el aristócrata en el contexto nietzscheano es el genio, el noble y fuerte de espíritu. En discrepancia con la cultura actual, los espíritus altivos han permanecido ensombrecidos por la errada correspondencia entre el Estado y las áreas de desarrollo humano, entre ellas la cultura, el problema estructural es que se ha propugnado por una serie de valores que han contribuido a socavar dicha cultura en la medida de que el dominio de la ética cristiana combinada con las fórmulas políticas utilitaristas han instrumentalizado al hombre, que no es más que un compuesto enajenado sin identidad fija, en un devenir irresoluto determinado por ficciones históricas que ocultan la verdadera naturaleza del individuo:

“El Estado antiguo se mantuvo muy alejado precisamente de ese fin utilitario, que consiste en admitir la cultura sólo en la medida en que beneficia al Estado, y en aniquilar los impulsos que no resulten utilizables sin más para sus fines. En lo más profundo de su alma los griegos experimentaban hacia el Estado ese fuerte sentimiento 34 -casi escandaloso para el hombre moderno- de admiración y de gratitud, precisamente porque reconocía que sin esa institución, que satisface las necesidades y se ocupa de la defensa, no puede desarrollarse ningún germen de cultura, y sabía que toda la cultura griega -inimitable y única en toda la historia- creció tan lozana precisamente bajo la protección primorosa y prudente de las instituciones políticas destinadas a las necesidades y a la defensa.” (SPE, 2000. Pág. 33-34)

¿En qué consiste una sociedad aristocrática? La solución al interrogante puede dilucidarse a partir de su libro de juventud “*Consideraciones Intempestivas*” en la sección titulada “*Schopenhauer como Educador*”, a pesar de ser detractor de las teorías platónicas en

su madurez, en ese escrito tiene una idea en común con Platón a saber, el gobierno ideal de los filósofos:

“El Estado moderno se encuentra hoy lo más lejos posible de posibilitar que gobiernen los filósofos. ¡Alabado sea Dios!- exclamará todo cristiano; e incluso habrá que examinar si aquel fomento de la filosofía, tal como lo entiende el Estado, se interpreta también en un sentido *platónico*; quiero decir, tan seria y sinceramente como si fuera su suprema intención de engendrar nuevos Platones. Si normalmente el filósofo aparece en su tiempo como algo accidental, ¿se compromete hoy el Estado a tomar sobre sí la tarea de transmutar conscientemente esta accidentalidad en una necesidad y de auxiliar también en esto a la Naturaleza? (CI, pág.125)

La figura del filósofo es la indicada a la hora de preguntarse por quién debe detentar el poder, Nietzsche reflexionó acerca de esto y manifestó que el Estado moderno no permitirá que los filósofos puedan tener participación activa y mayoritaria en política, en el terreno educativo aquel imposibilita el desarrollo integral de la filosofía porque la convierte en un oficio que no es especial, cosa que no sucedía en la Grecia antigua, en la que de la filosofía se hacía un arte o Tekne. De igual manera, el filósofo es un espíritu noble y con esto quiero decir, fuerte, apto para construir una sociedad idónea, su cometido superior consiste en la participación activa como legisladores, creadores de nuevos valores. Serían ellos los que primeramente determinarían el <<hacia dónde>> y el << para qué>> del hombre. En este sentido se convertirían en los primeros protagonistas de la gran política, dado que << su “conocer” es crear, su crear es una legislación, su voluntad de verdad es voluntad de poder>> (Ginzo, 1999. Pág. 131), de esta forma la sociedad se despejaría de la historia de anticuario arraigada en sus raíces y desaparecería la ética del resentimiento, con esto último me refiero a las políticas que limitan la capacidad creativa del hombre, o en otras palabras los componentes de una

comunidad decadente que se ha cerrado al flujo de la vida y que ha propiciado para su perpetuación no herramientas que le permitan sobrevivir al devenir del mundo real, sino un mundo etéreo que sirve de consuelo para los acontecimientos inevitables que implica la existencia.

Las ideas de la ilustración y las bases de la modernidad no significaron para Nietzsche expresiones progresistas, porque fueron los mismos hechos simplificados en nuevas categorías, en esencia la historia del hombre ha sido amoldada a la historia del cristianismo, por ello debe haber un quiebre que abogue por la destrucción de esta tradicional herencia, una vez desecha sobreviene el nihilismo como etapa secundaria a la caída de los ídolos, es decir, a las grandes construcciones culturales de occidente, pero en este periodo de redención surge el genio, con la visión de un modelo aristócrata, no en sentido económico, sino en el refinamiento del ser humano:

“La actividad del genio no aparece como algo radicalmente distinto a la del inventor mecánico, del erudito de astronomía o historia, del maestro de táctica. Todas esas actividades se explican si nos imaginamos a hombres cuyo pensamiento se mueve en una sola dirección, que aprovechan todo como materia prima, observan con mucha atención su vida interior y la del prójimo, perciben en todas partes modelos y estímulos y no se cansan de combinar sus recursos. También la actividad del genio se reduce, en definitiva, a acumular ladrillos y aprender luego a construir, a buscar material y trabajar con él sin parar”. (HdH, § 162. Pág. 145).

Así pues, no se trata tampoco de una sociedad permisiva y desordenada, de hecho, los fuertes, o sea los nobles, serían los que gobernarán, y con ello se generarían una serie de consecuencias ante las instituciones sociales. En primera medida, es evidente que la relación Estado- Cultura sería invertida, al gozar la última de superioridad reconocida por el Estado.

Esto quiere decir que, el Estado no intervendría en ninguna forma para imponer políticas a la dinámica cultural, este aspecto posee una poderosa autonomía que no puede ser violada por ningún gobernante. Además, la educación atravesaría por una reforma absoluta en la que el contenido a enseñar fomentara prácticas de libertad y de respeto hacia el pensamiento del otro, siempre y cuando este no sea degenerativo, porque a menudo se confunde el respeto a la diferencia con la opinión destructiva:

“Efectivamente, cada vez resulta más claro que no tenemos instituciones de cultura, pero que debemos tenerlas. Nuestros institutos de bachillerato, predestinados por su naturaleza a ese objetivo elevado, o se han convertido en lugares en que se cultiva una cultura peligrosa, que rechaza con odio profundo la educación auténtica, o sea, aristocrática, basada en una selección sabia de los ingenios, o bien cultivan una erudición micrológica y estéril, que en cualquier caso permanece alejada de la educación, y cuyo 36 mérito consista quizás en tapar por lo menos ojos y oídos contra las tentaciones de esa cultura equívoca.” (SPE, 2000. Pág.35)

En este sentido, el tratamiento de la individualidad de cada hombre no dependería del razonamiento objetivo del que tanto se alardea, sino que sería una tarea íntima que no requiere de reconocimientos exteriores y que corresponde a cada persona en la definición de su individualidad, porque la educación sería el instrumento indicado para el cultivo del genio, lo que motivaría a ese autodescubrimiento. Se vislumbra de esta manera que Nietzsche propugnó por la utopía de un Estado que se pusiera más bien al servicio de las grandes individualidades, y de una forma política de protección a las mismas: **INSERTE AFORISMO AQUÍ**

De lo anterior se deduce que la función principal del Estado, es la de servir de plataforma para la proliferación de los espíritus nobles, es decir, para aquellos que revelan su capacidad creadora, su faceta de artistas. Es importante destacar que en este contexto, nobleza no denota

ni la superioridad de una clase aristocrática sobre una clase esclava, ni la distancia entre una raza noble y una raza esclava, sino que tiene que ver con los rasgos característicos de un individuo (del tipo noble) y con su forma distintiva de evaluar (moralidad noble). En otras palabras, el término nobleza, tal y como lo emplea Nietzsche, no debe ser entendido como una calificación política, social o racial (Lemm, 2013.Párr.2), el significado entonces se circunscribe en un ámbito particular, a saber, el estético. Hay agregar que, tal como lo expresa Vanessa Lemm, lo noble y lo esclavo, al igual que lo apolíneo y lo dionisiaco, se refieren a poderes que no existen por separado sino que se encuentran siempre ya involucrados entre sí. En este punto Nietzsche no es radical ni mucho menos reduccionista, de acuerdo con Deleuze, para Nietzsche el hombre en su constitución no es una esencia inmutable, sino que al contrario es un campo de fuerzas activas y reactivas que se encuentran en constante lucha, es un animal no fijado:

“¿Qué es el cuerpo? Solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas. Porque, de hecho, no hay «medio», no hay campo de fuerzas o de batalla. No hay cantidad de realidad, cualquier realidad ya es cantidad de fuerza. Únicamente cantidades de fuerza, «en relación de tensión» unas con otras.” (Deleuze, 1971. Pág.23).

En sintonía con la índole de la <<polis>> nietzscheana, se reitera aquí que no es una minoría la que ha de someterse a los intereses de la mayoría sino más bien al revés: la inmensa mayoría ha de ponerse al servicio de los creadores, liberándolos de la lucha por la existencia para que puedan concentrarse en la creación de una vida superior (Ginzo, 1999.Pág. 117).

Hasta aquí, he venido exponiendo como se ha desarrollado la idea de “Radicalismo Aristocrático” en la filosofía de Nietzsche, que no obstante, yo preferiría llamarle “***Paideia***”

*Aristocrática*” en virtud de que la solución a los malestares sociales se encuentra en la educación. Una definición de “Paideia” que no sea unilateral resulta imposible. Se ha vertido al español como: “educación”, “cultura”, “formación”, “instrucción”, etc. El término griego en realidad abarca todas estas traducciones y, además, posee un carácter dinámico. Recorriendo su devenir y desvelando su compleja naturaleza es la única forma en que podemos hacernos una idea de este fenómeno cultural, el fenómeno griego por antonomasia (Vergara, 1989. Pág.156). Más que psicológica o política creo que la función de Nietzsche es la de un pedagogo, porque la educación es el insoslayable camino hacia el amor a la vida misma, así como la puerta abierta al descubrimiento de nuevas formas de vida.

La educación tiene un valor inconmensurable, porque resalta la individualidad y la fortalece, no se trata aquí del atomismo inherente al liberalismo, sino de reconocer la potencialidad en cada individuo como artista latente al ser propietario de una fuerza exclusiva, a saber, la voluntad de poder. Dolores Castrillo Mirat en el prólogo de *“La voluntad de poder”* hace la siguiente aclaración: “la voluntad de poder no es una facultad del alma humana: no es que el hombre posea voluntad, capacidad o poder para realizar tal o tal cosa, sino que el hombre es Voluntad de Poder. Desde este punto de vista. Voluntad de poder no significa, entonces, que el hombre quiera el poder. El poder no es algo así como una meta que se propusiera alcanzar la voluntad: porque la voluntad, en Nietzsche, no es deseo, ni carencia, sino virtud creadora y donadora. La voluntad no aspira, no codicia, no busca el poder. Al contrario, el poder, en la voluntad, da. La Voluntad de Poder es un elemento móvil, variable, plástico, que interpreta, modela, confiere sentido y da valor a las cosas.”

De acuerdo con lo anterior, sobreviene la siguiente pregunta: ¿Tiene límites la voluntad de poder?, la respuesta es sí, la clave está en que en la medida de que los espíritus nobles al

dominar su voluntad de poder, respetan al otro. Una interpretación moderna de Nietzsche llevada a cabo por Foucault nos lleva a esta conclusión. Foucault ha sostenido que mediante el cultivo de la individualidad se posibilita el cuidado de sí, el cual es el puente al cuidado de los otros: “El cuidado de sí es ético en sí mismo: pero implica relaciones complejas con los otros, en la medida en que este *Ethos* de la libertad es también una manera de ocuparse de los otros. Y por ello es importante para un hombre libre, que se conduce como tal, saber gobernar a su mujer, a sus hijos, su casa. Nos encontramos así también con el arte de gobernar. El *Ethos* implica también una relación para con los otros, en la medida en que el cuidado de sí convierte a quien lo posee en alguien capaz de ocupar en la ciudad, en la comunidad, o en las relaciones interindividuales, el lugar que conviene – ya sea para ejercer una magistratura o para establecer relaciones de amistad –. Y, además, el cuidado de sí implica también una relación al otro en la medida en que, para ocuparse bien de sí, es preciso escuchar las lecciones de un maestro” (Foucault, 2009.).

## CONCLUSIONES

De acuerdo con lo expuesto, hemos realizado no sólo un estudio sobre la riqueza filosófica que implica el pensamiento de Nietzsche, a su vez, tuvimos que adentrarnos al desarrollo histórico del Estado alemán del siglo XVIII del que Nietzsche fue fehaciente opositor, el origen de éste permitió comprender con mayor claridad las condiciones socio-culturales que caracterizaron la situación de Alemania en dicha época y la vida misma de Nietzsche.

Cabe agregar que, por lo general los estudios del filósofo alemán no versaron únicamente sobre problemas epistemológicos o psicológicos en el mundo de la filosofía, sino que más que pensador, Nietzsche encarnó el arquetipo del educador del futuro, ya que con su intempestiva crítica al idealismo en la filosofía, nos sugirió que más que reflexión la filosofía es acción en sí misma, y al mismo tiempo un elemento rotulador en la vida de los seres humanos, no sólo para su responsabilidad individual sino para el crecimiento integral que implica el conocimiento de cada ser. Así pues, en contra de las convenciones generales la filosofía no es un saber abstracto ni mucho menos inútil, de hecho, es aquello que nos mantiene en constante contacto con nuestra humanidad, pues de perder tal característica, la sociedad estaría en declive a la barbarie.

En ese sentido, el valor que le demos a la filosofía depende no sólo del momento histórico en el que nos situemos sino también de la hegemonía de poder que se sostenga en el mismo, de acuerdo a las políticas sociales y los sistemas económicos la filosofía indiscutiblemente se verá instrumentalizada, de allí que en la actualidad el interés que ésta genere sea secundario y superficial, y no como en la antigüedad, época en la que ciertamente gozó de prestigio por todas las esferas sociales.

- **EL HOMBRE ES ALGO QUE DEBE SER SUPERADO ¿QUÉ HABEÍIS HECHO PARA SUPERARLO?**

¿Es posible pensar en una forma de organización social alternativa que permita el desarrollo sano de la individualidad? De acuerdo con la investigación planteada, y de acuerdo con el recorrido histórico hecho, vemos que la individualidad es fundamental para permitirle a los movimientos de masa catapultarse en la lucha por sus intereses pero que, al mismo tiempo es el punto de disolución de los mismos, razón por la cual se busca de cualquier forma suprimirla, hasta tratar de llenar ese vacío con otros elementos identitarios tales como, el nacionalismo, la ideología, las creencias, o el uso instrumental de la cultura o la educación, y hasta la misma historia, obviamente, mediada por la hegemonía dominante.

La individualidad, es un ámbito que tiene como principio y final el hombre en sí mismo, y no elementos externos a él, por lo tanto, ello significa que la configuración de valores que haga cada persona de sí, implica una autoconquista sobre el ser y la fijación de unos límites que han de tener como asidero el mundo real, para tener control y conocimiento del uso de la autonomía moral que ejerce cada persona. Ahora bien, con la destrucción de los ídolos, la individualidad puede ser ubicada en lo terrenal, porque a partir de ese momento, se dio un intento por despojar el antiquísimo fundamento metafísico de las actividades humanas, principalmente de la historia, con ellos afuera murió también una tradición y un arquetipo de hombre aferrado a la negación de la vida y a la aceptación de su propia naturaleza. Los discursos religiosos, buscaban la despersonalización del sujeto por medio de la creencia, y para ello siempre será necesaria una sociedad que pueda ser dominada por falta de conocimiento de sí misma. Sin duda, el cristianismo ha sido un sistema de valores ligado a la pugna por el poder político, su auge, se dio con las monarquías feudales y sin embargo, aún nos han quedado

vestigios de su época de oro de antaño, lo cual se puede ver en la estructura de la democracia moderna, en las costumbres de la sociedad y en los sistemas de enseñanza.

Con la llegada de la democracia liberal y la revolución francesa, una insurrección burguesa desatada en el siglo XVII, en la que el nuevo sistema económico dependía de la riqueza personal propia, explica la atribución de la propiedad privada como derecho y la consecuente división del hombre en esfera pública y privada, a la primera correspondía la responsabilidad moral pero en la segunda quedaba reducido el aspecto económico, lo cual puede evidenciarse en la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 que tienen como objeto un tipo de hombre en específico, a saber el burgués y sus intereses.

Así pues, la imposición del liberalismo como sistema económico que privilegia por así decirlo, la individualidad con la acumulación de riqueza personal, trata de una individualidad demagógica que es potenciada mediante la democracia. Las fallas del sistema democrático permitirán resaltar que es una vía que no respeta los mínimos en el reconocimiento de todas las individualidades, ni que todas son valiosas, se reconoce un estrecho margen, puesto que es importante el sujeto que cuenta con las condiciones materiales y económicas para desarrollar su individualidad.

Los modelos tradicionales, no aportan un cuidado exclusivo a la individualidad, y la aprehenden como un elemento secundario, que depende de otras características, en su mayoría, las económicas. Sin duda, el camino para explorar el reconocimiento de sí se inicia con la educación, como aquella herramienta con la que el individuo aprende la administración de su autonomía moral y se hace un ser responsable, más que políticas, es la educación aquella que permite un desarrollo sano de la individualidad, puesto que por medio de ella, el sujeto se hace consciente de su ser en la existencia y de aquello que lo rodea, lo cual es necesario para

desplegar una actitud crítica y en sintonía con la sociedad. Así mismo, se trata de capacitar individuos que cuiden de sí porque sólo de esta manera podrán ponerle límites a su libertad, sin embargo, pensar en la posibilidad de este tipo de educación, es utopía, en la medida de que de acuerdo con la naturaleza del poder, siempre habrán fuerzas activas y reactivas que tiendan a dinamizarlo, y aunque algunos pocos se atrevan a superar ese tipo de hombre sumiso espiritualmente, la idea del florecimiento del genio no será posible a totalidad, porque de una u otra manera, las elites dominantes no crearán mecanismos que conlleven a su propio fin.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Arendt, H. (2007). *Los Orígenes del Totalitarismo*. Editorial Taurus, Madrid.

- Ágora 2.0. (2012). *Georg Brandes: Friedrich Nietzsche vs. John Stuart Mill* [en línea]. Recuperado de: <https://unizarfilosofia.wordpress.com/2012/07/11/georg-brandes-friedrich-nietzsche-vs-john-stuart-mill/>. 06/10/2015.

- Araujo, C. (2008). *Bentham: el utilitarismo y la filosofía política moderna* [en línea]. Recuperado de: <http://blocs.xtec.cat/filocostaillobera/files/2008/04/assaig-sobre-bentham.pdf>. 05/04/2015.

- Brandes, G. (2001). *Radicalismo Aristocrático* [en línea]. Recuperado de: [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/217/21984\\_Radicalismo%20aristocr%C3%A1tico.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/217/21984_Radicalismo%20aristocr%C3%A1tico.pdf?sequence=1). 25/04/2016.

- Deleuze, G. (2002). *La carcajada de Nietzsche* [en línea]. Recuperado de: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:LFh2dyITuW8J:www.con-versiones.com.ar/textos/nota0466.doc+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co>. 15/04/2016.

- Deleuze, G. *Nietzsche y la filosofía* [en línea]. Recuperado de: [http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca\\_virtual\\_publica\\_deleuze\\_nietzsche\\_filosofia.pdf](http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca_virtual_publica_deleuze_nietzsche_filosofia.pdf). 17/02/2017

- Enguita, J. (1998) *Las raíces ideológicas del pensamiento político del joven Nietzsche: la Kultur y la Intelligentsia de la burguesía alemana* [en línea]. Recuperado de: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ssiltIVI514J:https://dianet.unirioja.es/descarga/articulo/3041216.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co>. 17/02/2017

- Foucault, M. (2009). *La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad* [en línea]. Recuperado de: [http://www.topologik.net/Michel\\_Foucault.htm](http://www.topologik.net/Michel_Foucault.htm). 05/04/2015.
  
- Gabarró, E. (2012). *John Stuart Mill, el utilitarismo inglés y sus críticas* [en línea]. Recuperado de: <https://eleutheromics.wordpress.com/2012/03/04/john-stuart-mill-el-utilitarismo-ingles-y-sus-criticas/>. 05/04/2015.
  
- Ginzo, A. (1999). *Política, Educación y Filosofía en F. Nietzsche* [en línea]. Recuperado de: [https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:81NCaOgX\\_AAJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27558.pdf+&cd=3&hl=es-419&ct=clnk&gl=co](https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:81NCaOgX_AAJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27558.pdf+&cd=3&hl=es-419&ct=clnk&gl=co). 05/02//2015.
  
- Ginzo, A. (2000). *Nietzsche y los griegos* [en línea]. Recuperado de: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:05SzlsplYhwJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/228515.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co>. 06/10/2015.
  
- Haller, J. (1941). *Las Épocas de la historia alemana*. Espasa- Calpe Argentina, S.A.
  
- Hegel, G. (1968). *Filosofía del Derecho*. Editorial Claridad, S.A., Buenos Aires.
  
- Hegel, H. (1972). *La constitución de Alemania*. Ediciones Aguilar, Madrid.
  
- Izquierdo, A. (2002). *El concepto de cultura en Nietzsche*. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/2291/1/AH2004101.pdf>. 06/10/2015.
  
- Jiménez, E. « *Nietzsche y su visión del derecho penal* » [en línea]. Recuperado de: <http://polis.revues.org/2924>. 15/05/2015.
  
- Medrano, J. (2011) *Nietzsche ante el fenómeno cristiano* (trabajo de grado). Universidad de la Rioja, España.
  
- Jaeger, W. (2001). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de cultura económica, México.

- Lemm, V. (2010). *La filosofía animal de Nietzsche*. Ediciones Universidad Diego Portales, Chile.

- Lemm, V. (2013). Nietzsche y la tradición anarquista. Radicalismo aristocrático, no-dominación y orden de rango [en línea]. Recuperado de: <http://perrerac.org/alemania/vanessa-lemm-nietzsche-y-la-tradicion-anarquista-radicalismo-aristocratico-no-dominacion-y-orden-de-rango/855/>. 06/10/2015.

- Lemm, V. (2010). *La cultura aristocrática en Nietzsche* [en línea]. Recuperado de: [http://www.scielo.cl/pdf/alpha/n31/art\\_02.pdf](http://www.scielo.cl/pdf/alpha/n31/art_02.pdf). 06/10/2015.

- Mercado, D. (2008) *Manual de Teoría Constitucional*. Rodríguez Quito Editores, Bogotá.

- Mora, F. (2011). *Diccionario de Filosofía. Tomo II*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

- Nietzsche, F. (2002). *El Ocaso de los ídolos*. Editorial EDAF, S.A., Madrid.

- Nietzsche, F. (2013). *La Gaya Ciencia*. Editorial EDAF, S.A., Madrid

- Nietzsche, F. *Consideraciones Intempestivas* [en línea]. Recuperado de: <http://www.alejandriadigital.com/wp-content/uploads/2015/12/Nietzsche-Consideraciones-intempestivas-1873-1876.pdf> . 05/02/2015.

- Nietzsche, F. (2006). *El caminante y su sombra*. Editorial Gradifco, Buenos Aires.

- Nietzsche, F. (2002). *Humano Demasiado Humano*. Ediciones Mestas, Madrid.

- Nietzsche, F. (2010). *El Estado Griego* [en línea]. Recuperado de: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/derecho/estado\\_griego/estado\\_griego.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/derecho/estado_griego/estado_griego.html). 24/05/2015.

- Nietzsche, F. (2000). *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas* [en línea]. Recuperado de: [http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca\\_digital/libros/N/Nietzsche%20-%20Sobre%20el%20porvenir%20de%20la%20educacion.pdf](http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/N/Nietzsche%20-%20Sobre%20el%20porvenir%20de%20la%20educacion.pdf). 05/02/2015.
- Nietzsche, F. (2013). *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Nietzsche, F. (2003). *Así Habló Zaratustra*. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Nietzsche, F. (2007). *El Anticristo*. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Nietzsche, F. (2005). *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial, S.A, Madrid.
- Nietzsche, F. (2006). *La voluntad de poder*. Editorial EDAF, S.A., Madrid.
- Paredes, D. *La crítica de Nietzsche a la democracia en Humano, Demasiado Humano* [en línea]. Recuperado de: [http://www.csprp.univ-paris-diderot.fr/IMG/pdf/diego\\_data\\_linea\\_3\\_teoria\\_politica\\_mesa\\_5\\_teoria\\_politica\\_03\\_paredes\\_diego\\_linea\\_3\\_mesa\\_5-1.pdf](http://www.csprp.univ-paris-diderot.fr/IMG/pdf/diego_data_linea_3_teoria_politica_mesa_5_teoria_politica_03_paredes_diego_linea_3_mesa_5-1.pdf). 05/07/2016.
- Rossi, M. (2005). *Nietzsche y la apertura a la teoría política contemporánea*. Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Royo, S. (2007). *Friedrich Nietzsche y el cristianismo: de la crítica de la religión a la muerte de Dios* [en línea]. Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/royo49b.pdf>. 17/02/2017.
- Suescún, F. (2013). *Del nacionalismo de mediados del siglo XIX al nacionalismo del siglo XX en Alemania* (tesis de maestría). Universidad de los Andes, Bogotá.
- Torre de Babel Ediciones. *Epicureísmo (El Jardín)* [en línea]. Recuperado de: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofia griega/Filosofia helenística/Epicureismo.htm>. 25/06/2016.

- Torre de Babel Ediciones. *Racionalismo* [en línea]. Recuperado de: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofia medieval y moderna/Descartes/Descartes-Racionalismo.htm>. 25/06/2016.

- Torre de Babel Ediciones. *Historia de la Filosofía- Tomo III- Crisis Escolástico Moderna: Hobbes* [en línea]. Recuperado de: <http://www.e-torredebabel.com/historia-filosofia-gonzalez/hobbes-h-filosofia-g.htm>. 14/08/2015.

- Torre de Babel Ediciones. *Superhombre* [en línea]. Recuperado de: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofia contemporanea/Nietzsche/Nietzsche-Superhombre.htm>.  
05/02/2015.

- Vergara, F.(1988). *La paideia Griega* [en línea]. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/viewFile/11641/9536> página 156. 25/04/2016.

